

1972

● plataforma de ACCION  
COMUNISTA ● programa  
táctico ● carta de la  
Cuarta Internacional a A.C.  
● respuesta de ACCION  
COMUNISTA



14

**acción  
comunista**

8° D 5423

« El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamamos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de ese movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... (El) proletariado no puede existir sino EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria. »

C. MARX, « La Ideología Alemana ».

No. 14 — ACCION COMUNISTA — NOVIEMBRE de 1972  
ORGANO TEORICO Y POLITICO DE ACCION COMUNISTA

SUMARIO :

|   | pgs. |
|---|------|
| PRESENTACION . . . . .  | 5    |
| Plataforma Política de Acción Comunista . . . . .   | 7    |
| Programa Táctico . . . . .  | 25   |
| Carta del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional<br>a Acción Comunista . . . . . | 41   |
| Respuesta de Acción Comunista a la carta del Secretariado<br>Unificado . . . . .            | 55   |

---

EDITOR RESPONSABLE : (Correspondencia y envíos)

1 - CORRESPONDENCIA

Ulrich Billerbeck  
Fürstembergerstrasse 179  
R.F.A.

2 - PARA ENVIOS DE DINERO

Ulrich Billerbeck  
Postcheckkonto 289714  
6 - Farnkfurt/Main  
R.F.A.

PRECIO DEL EJEMPLAR :

50 pesetas



# Presentación



El contenido de este número está exclusivamente formado por documentos programáticos y políticos que cierran, en cierto sentido, una etapa de nuestra historia, etapa durante la cual la principal tarea de la revista ha sido perfilar la situación política a la que se tiene que enfrentar el movimiento obrero y plantear la alternativa socialista, amén de desenterrar, desempolvar y poner en circulación toda una serie de textos antiguos (pero no viejos) que habrían de servir para estimular la elaboración teórica y las orientaciones prácticas de que tan necesitado anda tanto el movimiento obrero español como el movimiento comunista internacional.

En parte, los documentos aquí contenidos vienen a ser un balance condensado de esta etapa, de las reflexiones expuestas y de las discusiones desarrolladas en torno a ellas. Balance que proponemos a información pública con la esperanza de que sea útil a esa izquierda marxista que se busca sin encontrarse, que tantea y dogmatiza, que utiliza el marxismo simultáneamente como cartilla y como brújula, que se debate entre las dificultades de una inserción efectiva en el movimiento obrero y las tentaciones del sustituirismo, sin que acabe (¡ acabemos ! ) de hallar la vía justa hacia la emancipación de los trabajadores, sin que consiga diseñar y perfilar una estrategia acorde con la realidad española, los cambios experimentados por el capitalismo mundial y con las tremendas experiencias de las revoluciones « traicionadas ».

El primer documento presentado es la PLATAFORMA POLITICA, donde se recogen los principios y las indicaciones estratégicas que, tras largas discusiones, han sido aprobadas mayoritariamente. Vaya por delante que no se trata de un programa, sino de un texto base sobre el cual se cimenta el compromiso político de una militancia revolucionaria, la unión de unos comunistas. En este documento se apuntan toda una serie de ideas que pueden suscitar un debate que debería desembocar en una estrategia, cuestión clave en la lucha revolucionaria en los países capitalistas « avanzados » y sobre la cual impera la miseria teórica. Para elaborarla no nos basta la exégesis de los textos clásicos, porque de lo que se trata no es plantearse la pureza de la doctrina o la fidelidad a unas citas célebres, sino de encaminar la lucha por la liberación de todos los oprimidos a partir de las tendencias objetivas de la dinámica capitalista y de la insobornable fidelidad a la clase obrera. La organización política es en este sentido una necesidad radical por cuanto una estrategia correcta sólo puede ser el resultado y la síntesis de un movimiento real y de una reflexión teórica sobre esta realidad. En este orden de ideas, y para usar el argot en uso, la organización de la vanguardia vendría a ser algo así como el lugar geométrico donde se encuentran y fecundan teoría y praxis.

Lo segunda pieza del trébol es un primer capítulo del PROGRAMA TACTICO consagrado fundamentalmente a señalar unas orientaciones para el trabajo en el seno del movimiento obrero y muy pegado a la realidad concreta a nivel de empresa. Se trata de la teorización de las luchas llevadas a cabo en estos últimos años, con las lecciones y las tendencias que hemos sabido extraer. Quedan en candelerero tanto el estudio de las tendencias a largo plazo que se solapan con el programa estratégico, el estudio de otros ámbitos y sectores cuya importancia tendremos ocasión de ponderar que a nadie se le escapa: universidad, trabajo en barrios, clases «medias», organización y táctica en medio rural y en la emigración económica, temas viejos algunos, completamente nuevos otros, y todos a afrontar necesariamente.

# Plataforma Política de «Acción Comunista»

## I. - CAPITALISMO MONOPOLISTA Y REVOLUCION SOCIALISTA

Las relaciones de producción en España son en la actualidad esencialmente las correspondientes al modo de producción capitalista en su fase monopolista de desarrollo. Los sectores de la economía no sometidos aún a este tipo de relaciones de producción son secundarios o marginales.

### ALTERNATIVA SOCIALISTA

Frente a dicho régimen de capitalismo monopolista no existe otra alternativa efectiva que la **revolución socialista**. En efecto, no existe ningún modo de producción intermedio burgués entre la fase monopolista del capitalismo y la revolución socialista; **derribar del poder a los monopolios significa abordar e iniciar la revolución socialista**.

Pero oponer al régimen de dominación de los monopolios una alternativa socialista no significa que estemos ya en lo inmediato en condiciones de imponer dicha alternativa, de iniciar la lucha por el poder. Significa tan sólo que las etapas intermedias que nos quedan por abrir son pura y simplemente las de la preparación para plantear e imponer dicha alternativa. Preparación que no excluye, antes comprende, la realización de conquistas parciales, dentro del régimen de dominación del capitalismo monopolista, que faciliten la movilización de las masas trabajadoras, que permitan la consolidación y el fortalecimiento de las fuerzas socialistas, que profundicen su antagonismo y oposición al régimen capitalista y acrecienten — nuestra eficacia en la lucha por la abolición de dicho régimen. Porque nuestro propósito fundamental no es el de mejorar el capitalismo o el de atenuar sus contradicciones sino el de explotar éstas a fondo y abreviar sus días.

### CONTENIDO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

**Entendemos por revolución socialista la sustitución del régimen de dominación ejercido en la actualidad por los monopolios capitalistas, por un régimen en que la dominación sea ejercida por los trabajadores.** Dominación realizada en el terreno político por un Estado — la dictadura del proletariado — que emana democráticamente de aquéllos, y en el terreno mismo de la producción, por el establecimiento de una economía socializada en la que los medios de producción pasan a ser propiedad colectiva autogestionada tanto a nivel de empresa como a escala nacional, por los trabajadores o sus representantes elegidos democráticamente.

## ¿ QUÉ ES LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ?

Conviene aclarar — pues las falsificaciones de la doctrina marxista en esta cuestión son numerosas — que **entendemos por Dictadura del Proletariado el ejercicio del poder político por los trabajadores exclusiva y efectivamente**, y su utilización para mantener a raya a las antiguas clases explotadoras hasta su extinción social. La **Dictadura del Proletariado** es, pues, inseparable y sinónimo de **Democracia de los Trabajadores** y del ejercicio del poder efectivamente por éstos a través de órganos de poder múltiples a diferente nivel cuyos cargos han de ser ocupados por los representantes **elegidos y revocables** en todo momento por los trabajadores sin que privilegio personal de nivel de vida o de poder acompañe a tales cargos (los ejemplos históricos más conocidos son los Soviets, los Consejos Obreros, etc.). Todo esto exige, pues, que **los trabajadores dispongan del derecho a elegir y revocar democráticamente sus representantes en los Organos del Estado y de la economía, de la libertad de discusión y del derecho a organizarse libre y autónomamente para la defensa de sus intereses.**

La Dictadura del Proletariado no ha de confundirse, por lo tanto, con la Dictadura de un Partido. Primero, **porque el partido no es un órgano de poder, sino una asociación política de vanguardia (cuando lo es) cuya función en la Dictadura del Proletariado es esclarecer la conciencia de las masas proletarias y animar y catalizar la construcción del socialismo**: el o los partidos proponen pero **la decisión debe ser tomada por las masas trabajadoras**. Segundo, porque la sustitución de la Dictadura del Proletariado por la Dictadura de un partido abre paso (la experiencia histórica lo muestra) a la liquidación de la **Democracia de los Trabajadores**, a la usurpación del poder por una burocracia que acaba por diferenciarse y separarse de los trabajadores atribuyéndose múltiples privilegios de distinto tipo que la oponen a ellos, convirtiéndose en un obstáculo para un avance ulterior hacia el socialismo. Consideramos que **mientras tal Estado Democrático** (continuación y negación del Estado, primera etapa para su disolución) **no exista, consideramos que mientras la producción no haya pasado a estar efectivamente bajo control de los trabajadores (Gestión Obrera), la Revolución Socialista no está consumada**. Por el carácter internacional de la economía moderna, porque el socialismo es una posibilidad que emana del desarrollo de las fuerzas productivas a escala internacional tal **consumación se confunde con la desaparición de los Estados nacionales en una economía más vasta, internacional.**

Lo dicho anteriormente repite ideas expuestas ya por Marx, Engels y Lenin. Pero las repetimos e insistimos en ellas porque en pocos terrenos la teoría marxista ha sido tan sistemáticamente falsificada y oscurecida como en éste, en los últimos cuarenta años.

## II. - LA LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO MONOPOLISTA

### DESARROLLO DEL CAPITALISMO MONOPOLISTA

El desarrollo del capitalismo monopolista en España está siendo acompañado de importantes modificaciones en la estructura socio-económica. Globalmente tal desarrollo se realiza comprimiendo a la pequeña burguesía (urbana y campesina) paulatinamente eliminada o reducida a una posición subsidiaria, extendiendo la fracción asalariada de la población, incrementando el proletariado industrial, reduciendo la población ocupada en la agricultura. De hecho, pues, este desarrollo acentúa la polarización alrededor de la burguesía monopolista y del proletariado, es decir, el proletariado y la burguesía quedan cada vez más frente a frente como únicas clases antagonistas irreconciliables de la sociedad. Pero esta polarización inevitable, dicha burguesía la compensa en el terreno de sus consecuencias políticas elaborando nuevos mecanismos y formas de integración para lograr así apaciguar, neutralizar o captar una fracción del proletariado y una parte importante de las capas medias (empleados, pequeña burguesía, etc.).

La burguesía monopolista española tiene en este sentido muchas posibilidades. Es innegable que el capitalismo monopolista está en condiciones de atenuar algunas manifestaciones de su contradicción fundamental — contradicción entre el carácter privado de la apropiación y el carácter social de la producción — tales como la anarquía de la producción, las crisis económicas, la congelación de las fuerzas productivas, etc.

Pero esto lo logra introduciendo formas de organización de la producción (« planificación », capitalismo de Estado, etc.) que son en realidad un reconocimiento del carácter social de la producción. Así, lejos de resolver o superar la contradicción fundamental, el capitalismo en sus formas nuevas se limita a trasladar dicha contradicción a otro terreno, a plantearla a un nivel más elevado.

Su « racionalización », por lo mismo que se hace obedeciendo a los criterios de la oligarquía, se realiza oponiéndose de un modo u otro a los intereses de las masas trabajadoras, excluyéndolas de la misma. Y así la contradicción mencionada tiende a expresarse fundamentalmente oponiendo, sobre la cuestión de la organización de la producción y de la sociedad toda, el autoritarismo tecnocrático de los monopolios y la democracia de los trabajadores, el beneficio máximo de aquéllos y las necesidades sociales de éstos.

El papel del Estado es primordial en esta fase del capitalismo, teniendo a intervenir de modo creciente en la organización de la economía al servicio de una « racionalización » de la producción — en beneficio de los monopolios — que la concentración capitalista hace posible y deseable. Ya se comprende entonces que las « nacionalizaciones » no implican necesariamente un progreso hacia el socialismo sino se acompañan paralelamente de la expulsión de los representantes de los monopolios del aparato del Estado, de la conquista del poder político por los



trabajadores. La propiedad del Estado no es socialista más que en la medida en que éste lo sea.

## EL PROLETARIADO CONTRA LOS MONOPOLIOS

El proletariado asume en este conflicto generalizado la tarea de la defensa democrática de todos los sectores sometidos a la explotación y opresión capitalistas, de la superación y liquidación de un sistema que engendra y perpetúa la explotación y la opresión. Sólo el proletariado puede elaborar una solución global capaz de eliminar, sustituir, superar el capitalismo; por que nadie como él está tan radicalmente interesado en buscar una solución que no se limite a mejorar la situación de las clases oprimidas, preservando dichas clases (y perpetuando así su opresión) sino una solución que implique necesariamente la liquidación de todas las clases y ante todo la del proletariado mismo, que implique la transformación de todos los explotados en trabajadores libres socialistas.

En esta lucha corresponde lógicamente la dirección a la clase obrera industrial, el representante más caracterizado del proletariado. Por su inserción en el proceso de producción y en las estructuras más típicamente capitalistas, ella es el antagonista principal, la clase cuyos intereses están más profundamente identificados con el triunfo de la democracia de los trabajadores, de la revolución socialista.

Para llevar a cabo esta tarea — la lucha contra el capitalismo monopolista — con eficacia, es, en consecuencia, imprescindible, por un lado, que tome conciencia de su papel frente a la burguesía, que llegue a afirmarse como la fuerza social más radicalmente autónoma y antagonista frente a ésta, evitando toda forma de integración en el sistema, todo deslizamiento hacia un acomodamiento con él; y por otro lado, que sepa ligar a sí las masas todas explotadas y oprimidas, ayudándolas a defender y a preservar su condición concreta de clase explotada sino a salvar sus intereses superando, abandonando, aboliendo dicha condición de clase, es decir, que sepa ganarse a las capas medias enfrentándose con sus tendencias pequeño-burguesas y combatiéndolas.

## REIVINDICACIONES DE TRANSICION

Ambas cosas — su propia afirmación por un lado, la agrupación de las masas trabajadoras en torno suyo, por otro — ha de realizarlas la clase obrera a través de toda una serie de reivindicaciones de transición<sup>(1)</sup> que permitan la toma de conciencia,

(1) Por reivindicaciones de transición entendemos aquel tipo de reivindicaciones que sin ser necesariamente socialistas, contribuyen a la movilización de los trabajadores y pueden facilitar el desarrollo de su organización y su toma de conciencia sirviendo de mediación y «escalera» que conduce a un enfrentamiento revolucionario con la burguesía. La consigna de «TIERRA Y PAZ» puede servir de ejemplo: sin ser propiamente socialista, en la coyuntura de 1917, condujo al enfrentamiento con las fuerzas burguesas en el Imperio Zarista.

que perfilen la alternativa socialista en la práctica, concretamente, en relación con las condiciones reales (económicas, sociales, políticas) del actual momento histórico de España.

### III. - LOS TRABAJADORES A LA CONQUISTA DE SU DEMOCRACIA

#### DEMOCRACIA OBRERA

Resulta así que tanto por el propio significado de la revolución socialista como por la forma y manera en que el capitalismo ha de ser combatido y las masas movilizadas contra él, **el socialismo y la democracia están profundamente vinculados**. Todo falseamiento de estos vínculos, toda negación de los mismos en la práctica conduce por ello a la desnaturalización de nuestras metas y, como consecuencia, a la desmoralización de las masas trabajadoras. De ahí **nuestra condena tajante del estalinismo, del neostalinismo y de todas sus reminiscencias y variantes**.

Pero, al mismo tiempo, esa vinculación estrecha significa que **la democracia para los trabajadores, máxime hoy, ha de tener un contenido concreto, diferente y opuesto al de la democracia formal burguesa**. Aquélla es un instrumento de las clases trabajadoras contra el capital, hacia el socialismo; ésta es una concesión hecha por la burguesía con la pretensión de disponer así de un procedimiento de integración, de un sistema defensivo. Toda organización obrera incapaz de distinguir en la práctica la **primera de la segunda, incapaz de forzar y desbordar ésta para imponer aquélla, acaba, quiera o no, convirtiéndose en un freno en el combate de los trabajadores contra el capitalismo**, cuando no en un instrumento de integración.

Esta oposición, claro está, **no significa que el proletariado haya de renunciar a arrancar concesiones a la burguesía, sino al contrario, que nunca puede darse por satisfecho con las que obtenga**, que nunca debe sentirse obligado hacia la legalidad burguesa, que es necesario utilizar dichas concesiones y dicha legalidad contra la burguesía.

#### LIBERTADES OBRERAS

Las condiciones concretas de España, donde el capitalismo monopolista y el autoritarismo tecnocrático están surgiendo a partir y a través de un régimen con caracteres fascistas, dan a **la lucha por las libertades obreras** especial importancia. No se trata pues de luchar por la democracia burguesa, sino por las libertades obreras<sup>(2)</sup>, de ir ganando terreno en esta lucha, a fin

(2) La posibilidad de una Democracia Parlamentaria, como fase intermedia y transitoria en la lucha por el socialismo en España, aparece muy remota.

El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado determina — la experiencia europea es sumamente demostrativa — la crisis de las bases sociales de la democracia burguesa y la decadencia del Parlamento en tanto que institución de arbitraje entre los diversos sectores de la burguesía. Con la concentración

de poder desarrollar la organización y la propaganda de las fuerzas socialistas. Las aspiraciones de la clase obrera y las de amplios sectores de las clases medias pueden coincidir aquí plenamente. **La conquista de la libertad de reunión, de la libertad de asociación, de la libertad de expresión, de la libertad de huelga, aparece así como una de nuestras metas inmediatas** y como uno de los medios de movilización de las masas y de profundización de la lucha anticapitalista.

## CONTROL OBRERO

Tales libertades deben convertirse en manos del proletariado, de los trabajadores todos, en un instrumento de **contraposición al capitalismo, a su organización económica y social**. Los trabajadores deben por medio de ellas alcanzar formas de intervención antagónicas en dicha organización, constituyendo sus propios órganos de contrapoder, imponiendo sus contraproposiciones en materia de tal, **a través de acciones legales e ilegales de todo tipo**. **La lucha reivindicativa económica podrá, de éste modo, ser más fácilmente vinculada a la lucha política, a la lucha por el socialismo**, sirviendo al mismo tiempo de base para su educación y preparación para ello. Es fundamental poder elevar la lucha reivindicativa llevándola más allá de la redistribución de la renta o de las formas neocapitalistas, incitando a los trabajadores a intervenir contra la burguesía en la organización económica.

## LAS CAPAS MEDIAS

Si bien la contradicción fundamental del capitalismo monopolista tiende a manifestarse en la polarización de la sociedad entre el proletariado y la burguesía, existen, entre ambas clases, numerosos estratos sociales intermedios (las «clases medias») que son, o bien vestigios sociales anacrónicos, o bien manifestaciones de la «madurez del capitalismo».

Las capas medias en el sentido clásico (poseedoras de medios de producción como pequeña burguesía, artesanos, cam-

---

monopolista, la necesidad de tal arbitraje se disipa y el Parlamento aparece ante los monopolios como un instrumento inservible y un obstáculo a la instauración de un centralismo autoritario y tecnocrático, acorde con sus intereses y las necesidades del «capitalismo organizado».

Es evidente que el capitalismo monopolista español opondrá una viva resistencia a la aparición de tal obstáculo (el Parlamento), y que las únicas fuerzas sociales que pueden estar interesadas en tan anacrónicas medidas (sectores más retardatarios de la burguesía y clases medias) son incapaces de imponerlas. Únicamente las masas asalariadas serían capaces de ello pero sus intereses no son la democracia burguesa sino la democracia obrera, con lo que el **enfrentamiento no puede ser otro que el existente entre ésta y el autoritarismo monopolista**.

Por todo ello, todas aquellas libertades que vayamos conquistando en el marco del capitalismo, no tienen por qué desembocar en la democracia burguesa, sino que son pura y simplemente los aspectos iniciales, el comienzo de las libertades obreras, que únicamente en la Dictadura del Proletariado podrán darse en su plenitud, podrán ensancharse hasta llegar a la gestión obrera de la producción.

pesinos pobres, etc., restos del pasado que tienden a desaparecer de forma irregular con el desarrollo económico) si se oponen a la burguesía es precisamente para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. « No son pues — en palabras de Marx — revolucionarias, sino reaccionarias ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. »

El proletariado debe apoyar a estas capas en sus reivindicaciones por mejoras económicas y sociales, y ofrecer fórmulas de reorganización del trabajo que les permitan superar su irracionalidad económica y su condición pequeño burguesa (cooperativas) sin empeorar su situación material, a fin de ganarlas o neutralizarlas en la **lucha del proletariado contra la burguesía**.

Las modernas clases medias, cuya importancia social y política se incrementa paralelamente al desarrollo capitalista, no son propietarias de medios de producción sino vendedoras de su fuerza de trabajo. Su situación, sin embargo, difiere profundamente de la de la clase obrera, ya sea por poseer una fuerza de trabajo altamente cualificada, por el papel que desempeñan en el mecanismo de la sociedad capitalista, o simplemente por su mentalidad y falta de conciencia de clase explotada.

En la gran diversidad de estas capas medias, aparecen sectores (profesiones liberales privilegiadas, **managers** y administradores, etc.) que por la cuantía de sus ingresos o por ser sus funciones propias de la sociedad capitalista son claros defensores del orden burgués. Y frente a estos sectores, auténticos capataces e ideólogos de la burguesía, aparecen otros (investigadores, estudiantes, técnicos, etc...) capaces de sublevarse contra el carácter autoritario y jerárquico de la gestión capitalista, contra la irracionalidad del sistema, capaces de apoyar al proletariado **en su lucha por el socialismo**. Apoyo éste, no exento de ambigüedades, de posibilidades de verse empañado por fuertes sentimientos de casta y por una concepción tecnocrática del socialismo que el proletariado debe combatir.

El proletariado, ante la heterogeneidad de las clases medias, ante la pasividad de algunos sectores e inestabilidad política de todos, debe saber ganarse o al menos neutralizar a las más amplias franjas, apoyando aquellas reivindicaciones que las enfrenten al Estado burgués y respaldando aquellas mejoras sociales y de control y gestión de su actividad profesional que permitan, en definitiva, que las clases medias refuercen, en vez de lastrar, el movimiento revolucionario, la marcha hacia el socialismo.

## REORGANIZACION DE LA SOCIEDAD AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES

Y junto a estos problemas hay que considerar el de la reorganización global de la sociedad, imponiendo los intereses de los trabajadores en esta materia, realizando la movilización de los mismos para imponerlos. Tal reorganización social se inicia cuando la relación de fuerzas en la sociedad es cada día más favorable a los trabajadores, cuando aprovechando la vacilación o debilidad de la burguesía, el proletariado es capaz de conseguir una serie de conquistas fundamentales, de imponer reivindicaciones

ciones de transición que permiten plantear la lucha por el socialismo.

## POR LA LIBERTAD SOCIALISTA

La lucha por la reorganización democrática de la sociedad implica lógicamente la lucha **contra todas las formas de opresión** que surgen del totalitarismo inherente al « capitalismo organizado », o que subsisten heredadas de formaciones sociales precedentes y asumidas y aun utilizadas por el capitalismo monopolista. **Es indispensable que el proletariado sepa aparecer en la sociedad como la fuerza libertadora más consciente y radical, como la fuerza capaz de introducir e imponer una reestructuración de la sociedad que barra y disipe la opresión y la enajenación en todas sus formas, como un auténtico agente de subversión del viejo orden, de creación de libertad.**

## CONTRA EL OSCURANTISMO

Se impone así, la lucha contra el oscurantismo y la religión, que por su carácter acientífico, irracional y misticador de la realidad, han constituido y constituyen un instrumento de las clases dominantes en el mantenimiento de la explotación.

Respetando la libertad personal de tener y practicar ideas religiosas, la lucha contra la religión se presenta en un doble aspecto: la lucha contra la Iglesia en tanto que organización interesada **materialmente** en el mantenimiento de la ignorancia y el oscurantismo, lucha que implica la separación de la Iglesia del Estado y de la enseñanza; y la lucha por la superación de los prejuicios religiosos de las masas a través del desarrollo y difusión de los conocimientos científicos, y sólo posible en una sociedad en que las relaciones entre los hombres (productores libres asociados) sean transparentes y en la que el dominio del hombre sobre la naturaleza sea cada vez mayor.

## LAS NACIONALIDADES

En este mismo sentido el proletariado debe combatir la opresión cultural que persiste en las distintas nacionalidades (frustradas en su desarrollo histórico) de la Península, y defender el autogobierno obrero a todos los niveles, y en consecuencia el autogobierno obrero de las nacionalidades. Autogobierno<sup>(3)</sup> que no puede excluir a los trabajadores residentes en ellas y no pertenecientes a las comunidades lingüístico culturales en cuestión.

(3) Hablamos de autogobierno obrero y no de autodeterminación de las nacionalidades porque la autodeterminación de una nacionalidad en su acepción clásica (autodeterminación de todas las clases sociales existentes en ella, burguesía incluida) descansa en la existencia de una burguesía y clases medias nacionales oprimidas económicamente en virtud de su carácter nacional, e interesadas en sacudirse semejante opresión como forma de poder llevar adelante la revolución democrático-burguesa, el desarrollo capitalista de las fuerzas productivas. Tal no es, evidentemente, el caso español donde el nacionalismo no puede ser concebido más que como fruto de los intereses deformados de las clases medias (y algunos sectores de la burguesía no monopolista) frente al capitalismo monopolista y su autoritarismo tecnocrático. En consecuencia, frente a la autodeterminación nacional (por sufragio universal) se impone el autogobierno obrero.

Tal es la única actitud que el proletariado, en su vocación democrática e internacionalista, puede adoptar, la única forma en que puede concebirse la unión firme y libre del proletariado de todo el Estado español en la futura sociedad socialista ibérica, y como paso de la Unión Europea Socialista, hacia la apropiación por los trabajadores de las fuerzas productivas a escala mundial.

#### LIBERTAD DE PENSAMIENTO, EMANCIPACION DE LA MUJER Y DE LA JUVENTUD CONTRA LA « SOCIEDAD DE CONSUMO »

De modo más general se impone igualmente la lucha contra todas las estructuras que sirven de base y sostén a formas diversas de opresión oscurantistas y anacrónicas, heredades del pasado (todas las trabas a la libertad de pensamiento y a la libertad cultural y artística, la situación de inferioridad social de la mujer frente al hombre y de la juventud frente a sus mayores, el carácter represivo de la moral burguesa en materia sexual y el de la familia, etc...) como contra los diferentes mecanismos de condicionamiento mental más o menos sutil que la clase dominante intenta introducir con un estilo eminentemente neocapitalista: modos de vida y « felicidad » ajustados a la organización y al consumo que preconizan los propietarios de los medios de producción, según su conveniencia e interés.

A través de estas luchas parciales se irá perfilando y definiendo la alternativa socialista ante los ojos de las masas, se irá logrando la movilización de éstas para imponerla. Por este camino será posible ir planteando la lucha a un nivel cada vez más elevado, hasta abordar los combates decisivos. Porque estas transformaciones parciales — que no serán obtenidas sin enfrentamientos violentos — no constituyen una vía de evolución paulatina, progresiva, hacia el socialismo, sino una vía de preparación y movilización para los enfrentamientos definitivos, para el derrocamiento efectivo del poder de los monopolios, para la destrucción de su Estado y de toda la maquinaria correspondiente (burocracia, ejército, etc.) para el establecimiento de la dictadura del proletariado, en menos palabras, para la revolución. Y este salto — la conquista del poder — no podrá realizarse sin que el proletariado organizado adopte y ejerza su violencia contra la burguesía. Por ello la preparación y la educación del proletariado para que sepa recurrir a ella y ejercerla en los momentos y formas oportunos nos parece indispensable.

#### IV. - LA ORGANIZACION DE LA VANGUARDIA

##### EL PROLETARIADO Y SU VANGUARDIA EN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Si bien la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, la clase obrera no accede a la conciencia de sus intereses históricos de un modo global y paralelo, sino que aparecen en ella estratos con diferente nivel de con-

ciencia. La toma de conciencia de la clase obrera se desarrolla así en la interrelación entre estos diferentes estratos y, por las condiciones de opresión en que vive el proletariado, se opera determinada **en parte** por las ideas surgidas en individuos no obreros (Marx no era obrero), ideas que no obstante son reflejo de una práctica social, la lucha de clases, en la que la clase obrera aparece como antagonista principal de las clases dominantes y de la sociedad que éstas dominan. Es de esta forma como surge el problema y la necesidad de una vanguardia proletaria organizada a fin de ayudar a la clase obrera en la realización de su misión histórica.

« Los comunistas (la vanguardia) prácticamente son el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás, y teóricamente tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario » (Manifiesto Comunista). No basta, pues, para ser vanguardia el tener capacidad de agitadores, sino que es imprescindible tener una clara visión de la marcha y de cuáles deben ser los resultados generales del movimiento proletario ; es preciso saber ser, no sólo instrumento del derrocamiento de la burguesía, sino también el entronizador del proletariado en el poder y no de una fracción del mismo promovida a burocracia.

La vanguardia se constituye, pues, no al margen del movimiento obrero, sino en la acción y el movimiento proletario, por la selección de los militantes y de las ideas (y de las interpretaciones de esas ideas) más eficaces, más adecuadas al progreso, al avance del movimiento revolucionario hacia la emancipación de los trabajadores. Una vanguardia no lo es sino en tanto es capaz de reflejar, de estar hecha por esta selección que las masas y su movimiento en la historia llevan a cabo, en tanto la teoría que elabora y la acción que realiza corresponde a las realidades sociales que trata de transformar, apareciendo así como el intérprete que mejor liga el movimiento de masas hacia la transformación más radical de esas realidades, hacia la revolución.

## VANGUARDIA Y ORGANIZACIONES DE MASA

Y es a través de las organizaciones de masa como se realiza fundamentalmente esta dialéctica entre la vanguardia y las masas, como la vanguardia podrá dar fuerza y profundidad a la intuición y espontaneidad de las masas, y como la calidad de vanguardia aparece — si se tiene — seleccionándose las ideas por su operatividad en la medida que las masas manifiesten su voluntad revolucionaria. Selección ésta que, evidentemente, exige la contrastación y la pluralidad en tales organizaciones de opiniones, de ideas, de « vanguardias ».

## LA ORGANIZACION DE LA VANGUARDIA

La organización de la vanguardia, el partido, no es así más que un instrumento hacia la consecución de unos objetivos deter-

minados (la emancipación de la clase obrera) y subordinado por lo tanto a ellos, cuya tarea ha de consistir en ayudar a la clase obrera en su toma de conciencia, en su desarrollo organizativo y en la adopción de una estrategia y una táctica acordes con la realidad a transformar. Toda concepción burocrática del partido como tutor o selección del proletariado dispuesta a substituirse a éste en el ejercicio de la Dictadura del Proletariado, debe ser condenada tajantemente.

La vanguardia debe encontrar, en tanto que vanguardia, las formas organizativas que permitan mejor enfrentarse a la sociedad de la que forma parte, que sean capaces de superar en la medida de lo posible los hábitos de la sociedad en el propio seno de la organización, y que posibiliten la consecución de los objetivos que se persiguen (destrucción del Estado centralizado burgués e instauración de la democracia obrera).

## EL CENTRALISMO DEMOCRATICO

El centralismo democrático — término que, como tantos otros, debe ser aclarado por las numerosas falsificaciones que ha sufrido — aparece como **principio organizativo fundamental**; aunque en su aplicación concreta presentará formas diferentes, adecuadas a las condiciones y necesidades existentes.

El centralismo democrático queda perfectamente resumido en: « Libertad de crítica y unidad de acción », donde aparecen conjugados dos factores distintos :

- 1) La disciplina organizativa, **la subordinación de la minoría a la mayoría en la acción**, que hace posible la actuación de la organización como un todo en la lucha de clases, y
- 2) **La democracia interna** que supone, junto a la **elegibilidad y revocabilidad (con la mayor frecuencia posible) de todos los cargos** como garantía de que la acción sea expresión de la voluntad de la mayoría, **la más plena libertad de discusión y de defensa por la minoría o minorías de sus opiniones** (libertad de tendencias y fracciones) a fin de que la actuación sea lo más acorde posible con la realidad y con los objetivos propuestos para su transformación, y como forma de superar la contradicción existente entre mayoría y minoría. Y es este carácter democrático del centralismo, íntimamente ligado a la democracia obrera, el que constituye un contrapeso importante a los peligros de burocratización y esclerosamiento que el aparato organizativo (necesario como instrumento centralizador) conlleva.

## ORGANIZACION DE VANGUARDIA Y BUROCRACIA

La organización democrática de la vanguardia no sólo no tiene por qué desembocar en el estalinismo, sino que es la única manera de combatirlo. Es decir, que la democracia interna del partido de vanguardia y la articulación democrática del mismo con las organizaciones de masa representa el único medio de preservar al partido de la degeneración burocrática, y es, al mismo tiempo, el único procedimiento eficaz para elevar el nivel de conciencia de las masas a fin de que puedan escapar de los lazos y trampas de los burócratas.



## LA ORGANIZACION DE VANGUARDIA Y SU CONSTRUCCION EN ESPAÑA

La organización de la vanguardia en España está todavía por hacer y en su construcción será imprescindible un trabajo de reelaboración teórica que reanude (y supere) con la tradición marxista, que afronte los problemas que el copitalismo moderno y la degeneración burocrática plantean. Asimismo, esta construcción no puede concebirse sino paralela y estrechamente ligada a la construcción de organizaciones autónomas de la clase obrera, a través de las cuales pueda realizarse la dialéctica fecunda entre la vanguardia y las masas, a través de las que, en última instancia, la clase obrera pueda forjar su propia vanguardia.

### V. - LA REVOLUCION ESPAÑOLA EN LA REVOLUCION MUNDIAL

#### INTERNACIONALISMO

La revolución española no es sino un aspecto de la revolución mundial. **Los trabajadores españoles participan a través de ella en la lucha internacional del proletariado mundial contra la burguesía, por la liquidación del capitalismo internacional y la construcción de una sociedad socialista mundial.**

La posibilidad del socialismo brota del desarrollo de las fuerzas productivas a escala internacional. La construcción del socialismo en un solo país es hoy más que nunca una utopía reaccionaria. Por ello, **la vocación del proletariado es internacionalista**, su presencia y acción desbordan los límites nacionales: el proletariado no tiene patria.

Existe la posibilidad de una revolución proletaria confinada durante cierto tiempo en los límites del actual Estado español; si bien, la interconexión cada vez más estrecha de la economía española con la economía internacional, en primer lugar y sobre todo con la del Mundo Occidental, tiende a hacer tal posibilidad cada vez más difícil y a condenar tal triunfo a ser una ardua experiencia. Esta interconexión entre la economía occidental se está acentuando como consecuencia del abandono de la política de autarquía y de la realización de la integración e imbricación del capitalismo español en el capitalismo internacional imperialista (inversiones extranjeras, absorción e incorporación de empresas españolas a trusts extranjeros, lazos financieros y comerciales entre el capitalismo español — bancario o industrial — y el capitalismo extranjero, próxima integración al Mercado Común europeo que es actualmente una de las orientaciones políticas fundamentales, etc.). Tales conexiones pesarán no solo económicamente (toda pretensión de volver a la autarquía se saldaría en lo inmediato por un retroceso de las fuerzas productivas) sino además políticamente: intervención de las potencias imperialistas extranjeras para salvaguardar sus intereses; intervención en particular de los Estados Unidos, gendarme imperia-

lista internacional, apoyándose en las bases militares que posee actualmente en la Peínsula.

Por razones geográficas evidentes, por la vinculación cada día más estrecha con la economía europea, por la repercusión que encuentran todas las luchas sociales europeas en la Peínsula y viceversa, el proceso revolucionario español estará cada vez más estrechamente asociado al europeo. El triunfo del proletariado español será así, cada vez más, función de la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía a escala nacional e internacional, especialmente europea.

La lucha de clases internacional fuera de Europa incide también de modo importante sobre — la lucha del proletariado español; en especial sus dos manifestaciones más patentes: el desarrollo creciente de un bloque de Estados donde ha sido abolido el capitalismo, y la pugna entre el capitalismo imperialista y los pueblos coloniales y semicoloniales que aparecen como dos factores de singular importancia, favorables, en un análisis histórico global, al avance revolucionario del proletariado internacional.

## EL BLOQUE LLAMADO SOCIALISTA

Rehusamos conscientemente al bloque citado el calificativo de socialista. Porque el socialismo como meta, ya lo dijimos al principio, es para nosotros una sociedad de tipo diferente, más avanzado, que las engendradas hasta ahora directa o indirectamente por la acción revolucionaria en Europa Oriental, Asia y América. Y consideramos, como también lo hemos dicho, que es necesario condenar explícitamente el estalinismo y todas sus secuelas y reminiscencias, disociar nuestro proyecto de socialismo del modelo realizado en esos países, so pena de desmoralizar al proletariado, de despojar a la lucha revolucionaria de su aliciente fundamental: la apropiación del proceso de producción por los productores directos, la subordinación del mismo a las necesidades sociales.

Las contradicciones internas del capitalismo en su fase imperialista han provocado estallidos revolucionarios y el derrocamiento de la burguesía en los países en que el desarrollo capitalista era más insuficiente. Las revoluciones triunfantes en dichos países se han encontrado enfrentadas con problemas complejos, pues para que la colectivización de los medios de producción abra paso al socialismo, es necesario que el desarrollo de las fuerzas productivas (y el desenvolvimiento cultural y social correspondiente) hayan alcanzado un cierto nivel, un cierto umbral. La eclosión del socialismo a partir de esa colectivización depende igualmente de factores políticos (conciencia de las masas, de la vanguardia organizada, oposición a la burocratización, etc.) pero la acción de estos factores es eficaz en función del mayor o menor acercamiento a aquel nivel.

Así, cubriendo la transición desde un estado precapitalista o capitalista « primitivo » hasta el umbral del socialismo, han surgido regímenes que **no pueden ser considerados como socialistas**, y que se enfrentan primordialmente con el problema del desarrollo de las fuerzas productivas hasta un nivel comparable

al de los países capitalistas más avanzados. Tales regímenes presentan un carácter contradictorio, ambiguo, bastardo, apuntando en ellos gérmenes de socialismo (colectivización de los medios de producción y, en algunos casos, comités de autogestión de empresa, milicias populares) sofocados por estructuras que se oponen al socialismo y lo niegan, que se presentan como un obstáculo a un avance hacia el mismo (estratificación de la sociedad, poder incontrolado de la burocracia, etc.).

Dichos problemas se ven agravados por el hecho de que el socialismo ha de construirse sobre la base del alto nivel de las fuerzas productivas desarrollado por el capitalismo a escala internacional, alto nivel íntimamente ligado a ese carácter internacional. La plena accesión al socialismo exige una economía socialista internacional; una revolución confinada en los límites nacionales ve su situación agravada por su aislamiento de la economía internacional.

Por otra parte, el derrocamiento de la burguesía por los trabajadores no liquida todos los problemas, toda la herencia de la sociedad burguesa y del pasado (división del trabajo, impreparación de la clase obrera para asumir la gestión económica y social, etc., etc.). La socialización de la producción aparece así como un proceso realizado progresivamente a través de nuevas luchas políticas y sociales. La propiedad estatal de los medios de producción<sup>(4)</sup> representa un paso adelante en la superación del antagonismo entre el carácter privado de la apropiación (derivado de la propiedad privada de los medios de producción) y el carácter social de la producción, antagonismo característico del capitalismo, pero no resuelve totalmente, no supera completamente dicho antagonismo; éste subsiste parcialmente transformado en antagonismo entre, por un lado, el **monopolio de la gestión** por un estrato social privilegiado (la «burocracia»), la supeditación de los productores a una jerarquía tecnocrática, monopolio y supeditación que engendran (o perpetúan) ciertos privilegios y formas de enajenación.

Los intereses específicos de esos Estados en los que ha sido suprimido el capitalismo (y de la burocracia que les sirve de soporte) no sólo no se identifican con los de la revolución proletaria, sino que se oponen a éstos en la medida en que el avance de la revolución mundial representa un peligro para la dominación y los privilegios de la burocracia. El carácter contradictorio de tales regímenes se manifiesta en su acción contradictoria sobre la correlación de fuerzas a escala internacional. Al mismo tiempo que pueden servir de apoyo a movimientos o Estados revolucionarios (Cuba revolucionaria no hubiese subsistido sin la URSS), actúan como obstáculo (actitud contrarrevolucionaria de la URSS en España 1936-39, Ceilán 1971, etc.) o ejercen una actitud corruptora en los mismos (ver el caso de

---

(4) Propiedad estatal de los medios de producción, no propiedad socialista. Propiedad socialista implica, a nuestra entender, el derecho de los productores-propietarios a disponer de los medios de producción, es decir, a realizar ellos o sus representantes elegidos democráticamente la organización de la producción.

Cuba, Checoslovaquia, etc...) reforzando sus elementos burocráticos, sus tendencias retrógradas, sus inclinaciones conciliadoras o reformistas.

## REVOLUCION ANTIBUROCRATICA

Y si la presencia de tales Estados puede reforzar las posibilidades de los movimientos revolucionarios debilitando al capitalismo imperialista, el reforzamiento aportado, ya se comprende, es función de la presión y de las exigencias que ejerce sobre ellos la situación internacional y sus propias contradicciones internas. De forma que es nuestro deber solidarizarnos con las fuerzas progresistas del interior de tales Estados (fuerzas que entran en pugna con la burocracia dirigente), y defender como necesaria para la revolución socialista internacional, la realización en estos países de una revolución que acabe con el poder político de la burocracia y con la base social de su dominio (su papel gestor de la producción), imponiendo la democracia obrera y la gestión de la producción por los productores mismos o sus representantes elegidos y revocables en todo momento.

La solidaridad del proletariado hacia los Estados «burocráticos» debe manifestarse sólo en cuanto que su dinámica, su presencia y acción sirvan de ayuda a la revolución o al menos hagan contrapeso a la acción contrarrevolucionaria del capitalismo internacional; y nuestra crítica debe ejercerse inexorablemente sobre ellos en caso contrario. El apoyo a tales Estados en caso de agresión imperialista nos parece un deber (pensamos, por ejemplo, en el Vietnam del Norte); y la colaboración de los movimientos revolucionarios o de las revoluciones triunfantes con dichos Estados **puede** ser provechosa a condición de poder preservar nuestra independencia, autonomía y libertad política. Tal colaboración se presenta como una tarea difícil (véase el caso de Cuba o Checoslovaquia), llena de peligros y exige la mayor vigilancia por parte de las fuerzas revolucionarias. Al realizarla **no hemos de perder de vista los fines que perseguimos**: contribuir a la extensión y a la **profundización** de la revolución mundial (aquella depende de hecho de ésta y está supeditada a ella) y dicha profundización no podemos olvidar que pone con su avance en peligro los privilegios y dominios de las burocracias.

Por lo demás, conviene no perder de vista que tales regímenes presentan diferencias concretas entre los diversos casos precisos (URSS, China, Yugoslavia, Cuba, Checoslovaquia, ...) que sería erróneo considerar como carentes de importancia. El camino y proceso histórico concreto por el que se desarrollan las divergencias entre unos y otros de dichos Estados determinan que sus contradicciones se manifiesten a veces de modo diferente y sobre distintos puntos, dando así a las fuerzas revolucionarias posibilidades de maniobra frente a la burocracia, fuerza reaccionaria.

Con lo dicho anteriormente no pretendemos crear en nuestras filas una posición acabada — ni cerrar la discusión sobre un tema tan importante como es el de la aparición y el de la

significación de tales regímenes. Sobre este tema, como sobre tantos otros, nos parece imprescindible proseguir la discusión, la reflexión, la investigación. Hemos querido, sobre todo, subrayar que no compartimos ni la actitud de considerarlos como modelos ni la de confundirlos o asimilarlos al capitalismo (de un tipo u otro), y que es necesario abundar en distingos y matices, reflexionar sobre las contradicciones y ambivalencias de tales sociedades de transición al socialismo<sup>(5)</sup>.

## MOVIMIENTOS ANTIIMPERIALISTAS

La dinámica de las revoluciones y movimientos antiimperialistas en los países coloniales, como su influencia sobre la dinámica de la lucha de clases internacional es indudablemente más equívoca. En tales movimientos participan conjuntamente todo un abanico de clases que va desde la burguesía nacional hasta la clase obrera. Existen así divergencias profundas en el seno de dichos movimientos sobre la orientación a tomar, y sólo los sectores más proletarizados aspiran a proseguir de modo ininterrumpido la revolución.

El proletariado, no obstante, es solidario de tales movimientos por su carácter antiimperialista, debiendo sostener en ellos a los elementos más radicales e impulsarlos a proseguir **ininterrumpidamente** la evolución hacia el socialismo. El proletariado español concretamente tiene el deber de apoyar la lucha de las poblaciones sometidas a explotación colonial por el Estado español (Sahara y territorios ocupados de Marruecos) para escapar a dicha explotación. Añadamos que, la independencia política otorgada a Guinea no significa que la explotación (neo)colonial no subsista.

Todo lo precedente hace comprender la necesidad de una coordinación de la acción proletaria en los distintos países y en particular de la coordinación entre sus partidos y organizaciones, y en consecuencia la necesidad de la existencia de una organización internacional revolucionaria, de una Internacional que, evidentemente, está por construir.

## CUESTION INTERNACIONAL

Una Organización Internacional de coordinación revolucionaria podría ser un factor importante — y aun decisivo en ciertos momentos — para el éxito de las luchas revolucionarias que se desarrollan hoy en orden disperso en los diferentes países, y

(5) Caracterizando a tales sociedades burocráticas como sociedades de transición al socialismo — queremos indicar un proceso histórico de ruptura de las relaciones de producción capitalistas que no ha desembocado en la gestión social de la producción sino que ha encontrado una solución parcial en la propiedad estatal y el monopolio de la gestión de la producción por la burocracia. Que dichas sociedades estén en la etapa de transición histórica al socialismo, no significa por ello que están en **evolución** hacia el mismo por su propio desenvolvimiento armónico interno; sino que serán precisas las transformaciones sociales y políticas que, rompiendo la resistencia de la burocracia permitan llegar a la consumación de la Revolución Socialista.

desde luego podría ser un gran paso hacia la construcción de una Internacional Obrera.

Pero la creación de tal organización de coordinación, y, con más razón de la Internacional, no se presenta en las circunstancias actuales como una tarea fácil. La experiencia de los treinta años últimos hace ver que intentar resolverla creando artificialmente un Centro internacional no resuelve el problema. Máxime que tales Centros no logran ya cumplir una función de « germen de cristalización » por tender espontáneamente a imponer como condición para todo reagrupamiento revolucionario la subordinación teórica y organizativa a sí mismos.

En nuestra opinión, un primer paso en la dirección de un reagrupamiento internacional podría ser dado estableciendo contactos para información mutua, la coordinación práctica y la colaboración entre todos los sectores revolucionarios embrionarios que existen hoy en diferentes países con posiciones más o menos próximas a las expresadas en esta plataforma.

No hay que ocultarse las dificultades objetivas a tal reagrupamiento internacional, algunas de las cuales deben ser citadas :

1) Heterogeneidad y diferenciación del movimiento revolucionario mundial marcado por sus particularidades locales (pensemos en las características tan diferentes de los movimientos revolucionarios en el Sudeste asiático, en Latinoamérica o en Europa).

2) Carácter embrionario de los grupos revolucionarios más afines, en especial en los países más próximos (Europa Occidental).

3) Novedad de la situación ; la pretensión de resolver los problemas del último cuarto de siglo con las tesis elaboradas en el primer cuarto es ilusoria. Pero el examen de las nuevas condiciones históricas engendra mil divergencias en la interpretación.

4) La presencia de esas divergencias que no pueden ser resueltas por simples discusiones académicas, que sólo el desarrollo del movimiento obrero y la experiencia histórica permitirán ir superando efectivamente.

Y sin embargo, y a pesar de todo, ciertas formas de colaboración son compatibles con cierto tipo de divergencias y pueden ser abordadas en lo inmediato.

Consecuencia de lo precedente, en la organización de tal coordinación internacional deben poder estar representados varios grupos procedentes de cada país. Pues, aunque nos disguste constatarlo, el hecho real es que existen en cada país a menudo varios grupos revolucionarios con afinidades doctrinales o históricas pero con divergencias que engendran divisiones y estructuras organizativas distintas.

Pero, tal coordinación internacional no es todavía para nosotros propiamente una Internacional. Para llegar a ésta nos parece indispensable la superación del sectarismo y de las divergencias en los grupos revolucionarios hasta el punto de que posibilite la organización internacional de éstos conforme al

centralismo democrático, así como su **inserción efectiva en el movimiento obrero**, a fin de lograr que « frente a las organizaciones fantásticas y antagónicas de las sectas, la Internacional (sea) la organización real y militante de la clase obrera en todos los países, ligados entre ellos en su lucha común contra los capitalistas, los terratenientes y el poder de clase organizado en el Estado... » (C. Marx - « Las pretendidas escisiones de la Internacional », 1872).

Sobre esta base podremos avanzar hacia una Internacional que no será simplemente una ficción consoladora y que sin pretender ser una reproducción caricaturesca de la III, sea, no obstante, « la Internacional de la acción de masas, la Internacional de la realización revolucionaria » (« Manifiesto de la Internacional Comunista a los proletarios del mundo entero », 1919).

# Programa Táctico

## Introducción

Un programa táctico es el engranaje que debe servir para ligar las reivindicaciones actuales con la lucha política mas decidida contra los capitalistas y su Estado. La reformista separación entre lucha económica ya ha mostrado desde hace muchos años a qué resultados conduce : a algunos pequeños arreglos — en el mejor de los casos — a cambio de perpetuar la explotación capitalista. Las tendencias maximalistas-« infantilistas », como las calificó Lenin, no tienen, por su lado, más salida que la de gritar REVOLUCION SOCIALISTA o PODER OBRERO, sin que las masas les entiendan y les sigan.

La clase obrera va subiendo los peldaños de la larga marcha revolucionaria en función de *su propia* experiencia. La agitación es tarea esencial para que estas mediaciones sean lo mas rápidas posibles, pero es no tener ni la más remota idea de materialismo histórico creer que la causa del socialismo avanzará por medio de la conversión de los obreros a través de una labor misionera. O, en el otro extremo, con actos ejemplares que abrirán los ojos a los oprimidos.

Dicho esto, hay que matizar que si bien la vía principal es la propia experiencia de las masas, ello no elimina la utilización apropiada de medios secundarios como son la formación individual o el buen uso de acciones ejemplares. Pero no se debe confundir con ligereza la carretera principal con los caminos secundarios, por importantes que estos puedan ser en momentos precisos.

El punto de partida del programa táctico es el nivel de conciencia actual. Es a partir de ahí que el « engranaje » debe ponerse en funcionamiento, sin indignarnos por los aspectos más bajos, sin olvidar que este nivel de conciencia actual contiene en potencia — con la ayuda de las contradicciones capitalistas — la negación radical del sistema imperante. Y nuestra tarea es, entre otras, impulsar enfrentamientos y ahondar dichas contradicciones.

## Conciencia actual de la clase obrera

El nivel de conciencia actual se caracteriza por una identidad de clase muy elevada, por una solidaridad de clase importante, por un cierto escepticismo con respecto a las posibilidades de victorias, por un temor considerable a la represión, por la difuminación de las viejas tradiciones obreras y revolucionarias, por unas fuertes tendencias individualistas.

Estas características no son, naturalmente, rasgos congénitos del trabajador español, sino que responden a un determinado marco social y a una historia que nos condiciona a todos.

La identidad de clase, es decir, la afirmación del « nosotros » frente a « ellos » es superior a la de algunos países occidentales, pues aquí es más descarnado el contraste entre « los pobres » y « los ricos ». Los obreros propiamente dichos no gozan de un nivel de vida y de consumo que les haga



creer que son elementos de una pirámide social única. La idea predominante es « los de arriba » y « los de abajo », una sociedad dividida en clases antagónicas, con un estrecho pasillo de clases medias. Es poco probable que la identidad de clase disminuya, salvo entre algunos empleados y técnicos. Las fuerzas productivas del país son todavía insuficientes para poder contentar simultáneamente a una burguesía que quiere consumir y acumular según módulos europeos y a un proletariado que vive con un salario muy bajo en progresión insuficiente para cubrir sus necesidades elementales y aquellas con que los publicitarios de la sociedad de consumo le bombardean permanentemente.

La existencia del salario mínimo<sup>(1)</sup> es también un factor importante para explicar la solidaridad de clase, por lo menos a nivel defensivo. Cuando el salario normal ronda por los alrededores del salario mínimo, no cabe la competencia entre los obreros. En el mismo sentido juega la inseguridad que lleva consigo el predominio del salario mínimo, pues no permite disponer de reservas para eventualidades, (huelga, despido, o, sencillamente, enfermedad) las cuales obligan a acudir a familiares, parientes, compañeros según la regla bien conocida : « Hoy por ti, mañana por mí ». Otro factor significativo ha sido la represión y la indefensión individual frente a ella. La identidad de clase debía, en este caso, expresarse de algún modo : la solidaridad defensiva era la única respuesta.

El escepticismo con respecto a las posibilidades de victoria viene de lejos. La derrota de la guerra civil es todavía un recuerdo presente. Y se ha perpetuado por la multitud de errores tácticos y políticos de los elementos supuestamente más conscientes y combativos del movimiento obrero, que han lanzado luchas sin ninguna preparación y quemado incontables posibilidades. La mayor responsabilidad corresponde al llamado PCE, pero no está libre de culpa ningún grupúsculo revolucionario. Esta es una de las características más negativas para la agitación obrera. Si se combina con el temor a la represión y una cierta conciencia obrera desemboca en confiar la salvación a elementos extraños — « cuando vengan los nuestros » — o a un líder carismático — « aquí hace falta un Fidel Castro » —. Si no va acompañado del temor a la represión — especialmente elementos jóvenes e inexpertos — conduce a la sublimación por el terrorismo individual o de grupo (esta fue la base objetiva de reclutamiento del PCI).

El temor a la represión queda plenamente justificado por la experiencia. Han sido miles los obreros y militantes apaleados en las comisarías, condenados a largas penas de cárcel, marcados por mucho tiempo. Es especialmente relevante en centros industriales de segundo orden, donde fomenta el no distinguirse, el rebajarse a la conciencia media para no destacar. Pero cuando se desborda el aparato represivo, la tensión acumulada estalla brutalmente y se produce un salto cualitativo en la movilización de amplias masas.

No se puede decir que la clase obrera haya sido capada de sus tradiciones, pero es innegable el bache profundo de la posguerra. No hay que partir de cero, pero para ir edificando esta conciencia solamente quedan algunos trozos de pared maestra. La acumulación marxista primitiva resulta una necesidad imperiosa. Hallar formas organizativas apropiadas (centros obreros, comisiones de barrio o similares) y la difusión de literatura política elemental son tareas a tener muy en cuenta.

---

(1) Salario mínimo en sentido histórico, no salario mínimo legal. El salario mínimo legal suele ser inferior al salario mínimo histórico. El salario mínimo histórico es aproximadamente lo que las organizaciones patronales consideran salario suficiente.

Las tendencias individualistas son sobre todo importantes en sectores cuya mano de obra procede de la agricultura y acude a la ciudad con las alforjas del individualismo campesino. Evidentemente es característica que tiende a disminuir por vía evolutiva, en la medida en que la fábrica hace más solidarios a los hombres que trabajan codo con codo, explotados por un mismo patrón en condiciones similares. En la medida en que va avanzando la concentración y la centralización del capital van desapareciendo paulatinamente los pequeños talleres y empresas en los que puede ir vegetando esta mentalidad individualista.

Al mismo tiempo, empieza a surgir un nuevo tipo de individualismo, fruto de la descomposición de los viejos esquemas de relaciones comunitarias. El proceso iniciado hacia el gigantismo urbano, la aparición de ciudades dormitorio alejadas, la desaparición de los viejos centros de confrontación (tertulias de café, por ejemplo), el impacto televisivo, los pisos mejor equipados, el 600 dominguero, desplaza antiguos sistemas de relación y plantea ciertas tendencias individualistas. Pero, la cantidad de problemas que aquejan a los barrios obreros (casas mal constuidas, calles sin asfaltar, falta de servicios sociales, deficiencias en los transportes) son problemas colectivos que solo pueden resolverse mediante la unión y la organización. El barrio ha perdido parte de sus características anteriores, pero en muchos casos, el abandono en que se encuentra ha renovado las posibilidades de agitación y organización.

### **Los planes del capitalismo**

Para que la lucha anticapitalista no se desvíe por derroteros ineficaces es fundamental tener una visión medianamente clara de la dirección, de las tendencias del capitalismo español. Confiar en una crisis económica catastrófica que abra las puertas a la revolución socialista es un profundo error. El capitalismo ha logrado superar por el momento las tradicionales crisis cíclicas provocadas por los mecanismos espontáneos del propio sistema. La imponente intervención del Estado — el mayor empresario y cliente de todos los países capitalistas avanzados — orientada por los expertos económicos y disponiendo de un amplio abanico de medidas anticíclicas, han transformado aquellas crisis brutales en oscilaciones de limitada gravedad.

Ello no quiere decir que el capitalismo haya superado sus contradicciones, ni que su desarrollo sea armónico, ni que dejen de aparecer franjas y zonas deprimidas ni que los expertos sean capaces de prever todas las crisis ni que no puedan aparecer crisis de rebote en una economía cada vez mas compleja e interrelacionada, ni que la fundamental actuación del Estado en el campo económico lleve consigo el control de todos los datos del problema.

Ello quiere decir que no conduce más que al estancamiento político y organizativo apostar por una crisis catastrófica, que la lucha puede ser larga, que debemos detectar todos los puntos de ruptura, los estrangulamientos en todos los ámbitos, que debemos prever por donde irán en un futuro cercano las tendencias del capitalismo y cuales serán las contradicciones que se irán acentuando. La lucha revolucionaria alcanzará su máxima agudización ya con la confluencia en el tiempo de una serie de contradicciones, que se superponen, ya con el estallido de una de las contradicciones, que actúa de detonante y provoca la reacción en cadena. (Por ejemplo, el proceso de Burgos hubiese podido actuar de detonante si, gracias a una coyuntura económica más favorable, el nivel de combatividad y de organización en las empresas hubiese sido superior. Si hubiese sido cierto el bulo de la muerte

de Franco cuando el mismo proceso, se hubiesen superpuesto varias contradicciones.)

En el orden político, el problema más grave que la burguesía tiene planteado es la puesta en marcha del postfranquismo, mediante cambios paulatinos y sin ceder gran cosa a no ser que las circunstancias les obliguen a ello. El rey coronado posibilita, en su opinión, esta evolución, con respecto a la cual una unanimidad sin entusiasmo — unanimidad al fin y al cabo, pero superficial pues los matices son muy numerosos — se ha realizado. La burguesía se está preocupando de conseguir una casta política con diversas corrientes de donde sacar los candidatos para los cargos políticos y dejar de utilizar exclusivamente funcionarios de la administración. La burocracia falangista no sirve desde hace años: sus representantes carecen de base real, están desprestigiados y no responden a las necesidades de la integración a Europa de los *trusts* capitalistas nacionales. De ahí, la importancia que se concede a las «Asociaciones». Las asociaciones aspiran (y probablemente conseguirán) a cumplir dos funciones: 1º entreabrir las espaldas asociativas con el mínimo de riesgo, conceder a los sectores del régimen un mínimo de libertades políticas y dar una apariencia de apertura ante los «demócratas» europeos; 2º ser el vivero donde se promocionen los candidatos políticos de la burguesía, a fin de que éste goce de un más amplio conjunto de posibilidades y pueda terminar con la confusión entre casta política y burocracia estatal. Pero esta tendencia bien definida halla multitud de obstáculos en su avance. La clase dominante muestra constantemente su indecisión como consecuencia de sus propias contradicciones y de las dificultades en asegurarse estos cambios sin dolor.

En el ámbito de la superestructura política los ecos de la lucha de clases serán directos. Aunque no creemos en la integración de los trabajadores en la corriente burguesa socialdemócrata (Tierno Galvan es el símbolo más conocido) no hay que desecharla por completo. El «Socialismo Tierno» podría galvanizar a las franjas superiores de las clases medias asalariadas.

En realidad, será en el marco de las empresas y de los barrios donde se expresará crudamente la contradicción principal. Señalemos a este respecto que la táctica burguesa es patente, aunque avanza con pies de plomo para evitar algún peligroso traspies.

La burguesía tiene absoluta necesidad de alcanzar niveles de productividad europeos. Los pasos dados en este sentido han sido importantísimos. Las inversiones en maquinaria moderna han sido colosales. Pero le quedan por resolver los problemas de organización del trabajo y de intensidad del trabajo (aparte de otros problemas que no nos afectan tan directamente: concentración de empresas, fiscalidad, etc...).

Las «reestructuraciones de plantilla» serán los medios que irán utilizando para cargar sobre las espaldas de los trabajadores sus intentos de asegurarse un lugar en la competencia internacional y unos buenos beneficios. Las consignas de ver los libros de cuentas y de control obrero de los despidos, serán muy educativas en estos casos.

Por otra parte el capitalismo necesita aumentar la explotación. Para ello la línea de menor resistencia de la clase obrera es el aumento de los ritmos: la generalización del sistema de primas y la reducción periódica de los tiempos. Resulta notoriamente difícil luchar contra el sistema de primas (aunque el malestar que provoca es fenomenal) si no se ve la manera concreta y actual de conseguir un salario suficiente. El trabajo a prima se presenta a la mayoría de los trabajadores como la manera más concreta y al alcance de la mano (juntamente con las horas extras o el pluriempleo) de elevar su

miserable sueldo. Pero aumentar los ritmos requiere disminuir las horas de trabajo. Los ritmos infernales se compaginan mal con jornadas de doce horas. Por todo lo cual es de prever — y debemos luchar por — una reducción de la jornada laboral, acompañada de un incremento en los ritmos y sistemas de primas, que debemos combatir.

Para encarrilar estos objetivos la burguesía está en buenas condiciones : en frente tiene una clase obrera muy poco organizada y con conciencia anti-capitalista primitiva. La burguesía, en cambio, dispone de toda una experiencia europea sumamente útil para salvar los escollos convencionales.

### **Cuestión sindical**

La papeleta más difícil que se le presenta a la burguesía es que para llevar a término estos planes necesita como el pan *la integración de la clase obrera*. Necesita que la clase obrera *accepte* su situación de explotada, que entierre sus veleidades revolucionarias y que se limite a combatir por pequeñas mejoras en los momentos indicados por la burguesía (convenios) a fin de que los capitalistas puedan planificar sin riesgos las inversiones, los costes y el volumen de producción. En Europa los organismos que van de perlas para estos menesteres son los sindicatos ; suficientemente combativos para que los obreros no los abandonen, y suficientemente civilizados y domesticados para no plantear reivindicaciones exageradas y para frenar las explosiones de descontento.

Sindicatos así no existen en España. Y hasta crearlos (si es que lo consiguen) la situación será delicada. No faltan candidatos dispuestos a prestarse al juego, incluso en los sitios mas inesperados (recuérdese el lamentable espectáculo de unos cuantos cenetistas prestos a apuntalar a la C.N.S. (Véase A.C. n° 5), pero la burguesía desconfía de ellos.

Comisiones Obreras, a pesar de todas las promesas del Sr. Carrillo, no ofrecen garantías suficientes para ser promocionadas a sindicato obrero integrado. La burguesía española y la casta política a su servicio son reacias a los cambios bruscos. Prefieren abrir la C.N.S., mejor dicho, ir abriendo la C.N.S. en función de las presiones de la clase obrera y de sus propias necesidades. Esta vía puede servir a la burguesía para ir preparando los cambios, reprimiendo a los duros, corrompiendo y domesticando a los otros, dando algunas facilidades a los legalistas, dentro de unos reglamentos bien represivos. Y, de paso, puede servir a la casta política dominante para ir eliminando, con la ayuda de trepadores y reformistas, a los chupones falangistas de su feudo sin necesidad de un enfrentamiento directo.

En este punto, el Movimiento Obrero se encuentra enfrentado ante un tremendo problema. La consigna « Sindicato Obrero » expresa simultáneamente el deseo de autoorganización de la clase obrera y el deseo de los capitalistas de poner en pie unos mecanismos de integración absolutamente indispensables en la época del capitalismo monopolista, una organización obrera gestora de la venta de la fuerza de trabajo y cuya bandera sea « un salario justo por una jornada de trabajo justa ».

Sobre este tema será necesario profundizar e investigar a fin de poder superar las trampas que en él recelan. Si estamos por la lucha obrera y contra la integración, si el proletariado ha de afirmarse como la fuerza social más radicalmente autónoma y antagonista frente al capitalismo monopolista y evitar toda forma de integración y acomodamiento con él, no podemos desconocer que un sindicato obrero semiestatizado representa un dique de contención frente al oleaje revolucionario, aun cuando pueda representar también

un instrumento para arrancar y defender mejoras para los trabajadores. El « neocapitalismo », efectivamente, necesita este sindicato semiestatizado y bien encuadrado por unos reglamentos represivos.

Señalar en voz bien alta estos peligros es absolutamente necesario ante la realidad sindical de todos los países industrializados y la rutina con que se repiten los tópicos tradicionales, sin revisar la permanencia de los supuestos en que se asentaban.

Pero no basta. Hay que descubrir y analizar nuevas formas que hagan posible satisfacer a un tiempo dos condiciones: organización de *masas* y organización *autónoma*.

A lo largo de la LUCHA CONTRA la CNS y por la LIBERTAD DE ASOCIARNOS PARA DEFENDER NUESTROS INTERESES se irán despejando algunas de las incógnitas planteadas, al mismo tiempo que la práctica nos irá mostrando como poner en pie y de qué tipo han de ser las nuevas estructuras organizativas radicalmente autónomas con respecto al capitalismo monopolista de Estado.

Al mismo tiempo, los gritos de « Libertad » irán agrandándose y alcanzarán hasta las capas y sectores más alejados de los centros decisivos de la luchas de clases. Las contradicciones del capitalismo aparecen en los nuevos sectores, mediatizados, mezclados con reivindicaciones corporativas y privilegios de casta. La clase obrera debe encabezar esta lucha por imponer las libertades que nos vamos y nos iremos tomando, que repercutirán sobre otras capas oprimidas y abrirán brechas en el totalitarismo represivo que tenemos encima.

La libertad de huelga, la libertad de asamblea, la libertad de reunión y asociación, prensa obrera libre, son objetivos que iremos alcanzando, primero con nuestra fuerza, después toleradas por la burguesía, finalmente encamisadas en un marco legal (mas o menos estrecho, según la lucha obrera) que habrá que forzar.

### **La cuestión agraria**

El problema agrario ha perdido sus ancestrales tendencias explosivas. Las migraciones internas y la emigración al extranjero han hecho desaparecer en brutal proporción los soportes humanos de aquellos conflictos. El modo de producción capitalista se ha introducido en el campo español sin ruidos chirriantes, a la sombra de unos cambios espontáneos en la base demográfica. Los conflictos habidos en los últimos años expresan claramente esta transmutación paulatina, sin sacudidas brutales y extraordinariamente profunda. Han sido, con algunas excepciones de tipo residual (por ejemplo, los incendios provocados por campesinos gallegos durante el verano de 1970 en zonas de repoblación forestal realizadas en terrenos comunales) luchas típicas contra la explotación capitalista: huelgas de asalariados del campo, especialmente en épocas de cosecha, por mejoras salariales y de condiciones de trabajo. El « hambre de tierra », el « reparto », han perdido fuerza. Por añadidura, los avances de la mecanización en el campo han demolido el viejo sueño de la finca familiar (sobre todo, en zonas de secano). Por último, entre los campesinos medios la concentración parcelaria ha significado un parche en la tendencia histórica, pero una mejora real y actual indiscutible.

Junto a la pérdida de fuerza de estos viejos detonantes políticos han surgido otros nuevos, balbuceantes aún, pero que prometen agudizarse. La universidad es el más patente y merece ser estudiado aparte. Pero también entre las capas medias asalariadas que juegan un papel auxiliar en el proceso

productivo o son necesarios para asegurar y facilitar la explotación : personal hospitalario, bancario, periodistas, maestros y profesores, cuadros medios y superiores de empresa, cuya simbiosis con la clase dominante es mucho menor que antaño y a los que el capitalismo limita o sustrae la dirección y el control de su cometido y les somete al trabajo asalariado. Grupos sociales relativamente neutrales, pero con atisbos antiautoritarios que el proletariado puede avivar y permeables en grado sumo a consignas del género « Control obrero de la producción » trocizadas a su caso peculiar.

Este es — resumido — el marco de base en el que debemos ir desarrollando nuestra actividad, planteando unas consignas, defendiendo y fomentando unas determinadas formas organizativas.

## REIVINDICACIONES Y CONSIGNAS

Existen actualmente unas limitaciones importantes para encauzar la lucha de clases por determinadas vías. El que teóricamente puedan desprenderse consignas justas en abstracto, no debe hacernos olvidar que para que sean movilizadoras deben también caracterizarse por estar muy pegadas a la realidad concreta.

Esto significa que el *punto de arranque* de todas las luchas tendrá por ahora raíces fundamentalmente espontáneas. Y ello es así, porque la represión, la inexistencia de cauces de agitación a escala masiva y la debilidad de la vanguardia obrera, impiden casi por completo el iniciar la lucha por reivindicaciones que rebasen los intereses presentes.

Las luchas habidas en los últimos años se caracterizaban por varias notas. En primer lugar, iniciada una lucha con una vanguardia capaz, la combatividad crece con gran rapidez. Segundo, cualquier lucha salta fácilmente por encima del marco reivindicativo inicial y se transforma en enfrentamiento de clase (desde los funerales de Etxebarrieta hasta Granada, desde una protesta popular contra la contaminación del medio ambiente hasta pedir un ambulatorio de la seguridad social). Tercero, como consecuencia de lo anterior, no existen reivindicaciones reformistas : solo existen formas de lucha reformistas o integradoras (pero, ¡ ojo !, hay que saber hallar en cada momento la forma de lucha apropiada y no condenar de entrada, por ejemplo, un pliego de firmas). Cuarto, uno de los graves problemas de todas las luchas ha sido el escaso número de victorias y el no haber sabido popularizar estas victorias, con lo cual levantar la losa del pesimismo y apatía resulta difícil.

De lo anterior resulta que hay que iniciar las luchas a nivel muy bajo. Plantear, de comienzo, reivindicaciones avanzadas conduce a posturas de tipo moralista, de ser conciencia de la clase obrera, pero políticamente marginados y no vanguardia. Que obtener algunas victorias parciales es muy importante. Y que si no hay reales perspectivas de generalización de la lucha, hay que saber conformarse momentáneamente con el terreno conquistado y no pretender que cada una de las luchas puede desembocar en la insurrección armada o algo así, ni propugnar « luchas piloto » que puedan servir como conejillos de indias a « vanguardias » con vocación teorizadora-burocrática.

Se dan también — y son de sumo interés — otro tipo de movilizaciones, pero son de muy corta duración (solidaridad-protesta por accidentes de trabajo, jornadas nacionales, reacción contra atentados directos a la clase). Pero solo podrán llegar a ser realmente eficaces a partir de un lento trabajo de organización en la base que posibilite movilizaciones de mayor duración y empuje.

## Consignas primarias

Desde el punto de vista agitatorio, la primera tarea consiste en ser capaces de captar en cada empresa cuales son las formas concretas en que el obrero común siente la explotación capitalista y como se puede acrecentar y encauzar su malestar. Después, y solo a través de la lucha, irán tomando cuerpo para amplias masas de trabajadores otras consignas que hemos llamado intermedias.

Para acertar hay que tener buenos ojos y oídos para captar cuales son efectivamente las frustraciones y deseos del colectivo obrero. La sensibilidad de cierta izquierda para esto deja mucho que desear, pues a menudo viven en un mundo aparte, desconectados de la masa, insensibles a los pequeños atentados diarios y desconocedores de los recursos elementales (legislación, picardías en el trabajo, etc.).

Este tipo de reivindicaciones suele andar ligado con aspectos salariales (aumentos, pagas extras, horas extra, vacaciones), condiciones materiales (cantina, ropa, armarios), higiene (agua caliente, duchas, polvos, etc.) y seguridad (toxicidad, protección, botiquín) en el trabajo, jerarquías y reglamento interno de la empresa. Los aspectos salariales son los directamente movilizados, pero los otros pueden ser preciosos auxiliares.

## Consignas intermedias

A falta de mejor denominación, englobamos en este apartado aquellas consignas que han cuajado o son capaces de cuajar en la conciencia de la clase obrera a plazo corto y medio. Son consignas que deben tender a fijar la solidaridad de clase a nivel global, que tienden a enfrentamientos serios, aunque no antagónicos, con la burguesía, que rebasan el marco de la fábrica y gozan de validez amplia.

ABAJO LA CNS expresa nuestra defensa de la radical independencia de la clase obrera frente al Estado y la patronal, y subraya la necesidad de luchar contra uno de los instrumentos represivos del capitalismo español. Esta consigna sin embargo no tiene capacidad movilizadora, si no se va traduciendo y no se van creando los requisitos de una alternativa. En un caso se concretará en «Boicot a las elecciones sindicales»; en otros, mediante la consigna «Dimisión de enlaces y jurados», etc. Por ejemplo, el boicot a las elecciones fue la consigna concreta que tuvo eco en la clase obrera porque la experiencia anterior había mostrado a sectores importantes la ineficacia de la participación en la CNS. Si la clase obrera no respondió masivamente a esta consigna fue (además de por el miedo y el confusionismo creado por el PCE) porque faltaba una alternativa en muchas empresas. Consignas puramente negativas equivalen al derecho al pataleo, derecho que ejercerán unos pocos rebeldes, pero que no cuajará en la mayoría que prefieren malo conocido a la nada. Sin la formación y desarrollo de comités o comisiones obreras de empresa, ABAJO LA CNS difícilmente movilizará a amplios sectores obreros.

## LIBERTAD DE ASAMBLEA

La ASAMBLEA se va imponiendo y empezando a ser una conquista en las empresas grandes. Insistimos en que la ASAMBLEA cumple diversos papeles. (1) Es un instrumento de lucha, (2) es una forma de expresión de la clase, (3) es una forma organizativa no permanente del colectivo obrero, (4) es una escuela elemental de la democracia obrera. Solo mentalidades



obtusas o manipuladoras pueden limitar el papel de la asamblea a instrumento de lucha. Aunque hoy los papeles 3 y 4 esten más desdibujados ello no es motivo para no prever que en otras circunstancias serán los fundamentales.

**SEMANA DE 40 HORAS CON SALARIO SUFICIENTE** (expresa lo que en cada momento son las necesidades básicas de los trabajadores. Necesidades que *van aumentando* con el desarrollo de las fuerzas productivas y que no contabilizamos en pesetas pues en cifras quedaría en seguida desfasada por la carestía de la vida (por la inflación) es consigna aprobada por unanimidad. Pero si no se consigue previamente el salario suficiente, una ley de las 40 horas semanales, lo único que conseguiría es fomentar el pluriempleo de manera bestial. Es estas condiciones, se trata siempre de ligar aumentos salariales (por ejemplo, ahora, 3.000 pesetas de aumento al mes sin discriminación de categorías) a reducciones de jornada laboral, que salvo grandes luchas pasan por las 45 o las 44 horas, ocn la supresión de la 1/2 hora diaria de recuperación para los sábados.

**SUPRESION DE EVENTUALES, REDUCCION DEL PERIODO DE PRUEBA A 15 DIAS** han aparecido en las últimas luchas como consigna para superar la situación precaria de estos compañeros y soldar la unión entre diferentes grupos obreros. Los trabajadores eventuales y a prueba están más amenazados por el despido y tienen menos probabilidades de gozar de la victoria si no es total, por lo cual son frenados en su incorporación a la lucha si no se adelanta esta consigna.

**CONTRA LA REPRESION, CONTRA LAS SANCIONES, CONTRA LOS DESPIDOS** es una consigna fundamental para que la represión no pueda cortar impunemente los elementos de vanguardia. La solidaridad a este respecto debe desarrollarse a fin de garantizar la unidad y reforzar la combatividad de la clase obrera.

Otras consignas que deben tenerse presentes son : 100 % del salario real en casos de accidente o enfermedad, seguro de desempleo a cargo del Estado del 100 % de salario real, 100 % salario real a los jubilados, 30 días de vacaciones pagadas doble, Comisión de control elegida por la Asamblea para que se cumpla el reglamento de seguridad e higiene, abolición real del sistema de contratas y prestamistas.

## Los convenios colectivos

En 1958 el Gobierno español aprobó la ley de Convenios Colectivos.

Esta ley respondía a dos tipos de necesidades : Encauzar unas exigencias salariales que se iban planteando en luchas extralegales en las que los trabajadores se enfrentaban directamente con el Estado. Antes, cualquier reivindicación obrera era un problema de orden público. Con la ley citada y las sucesivas revisiones habidas desde entonces se pretendía separar las « reivindicaciones económicas justas » de la « agitación política promovida por agitadores a sueldo ». (2) Los sectores más pujantes del capitalismo español necesitaban tener las manos libres para establecer en sus empresas las « reglas de juego » que les convenían. Para estos capitalistas, en efecto, a causa de las máquinas e instalaciones cada vez más caras y complicadas, los riesgos de paros y huelgas son cada vez peores, ya que se bloquea un aparato de producción muy costoso. De ahí, precisamente, la necesidad de disponer de unas garantías de « paz social » por medio de los Convenios Colectivos.





Los Convenios colectivos son un mecanismo más de regulación del sistema capitalista, de perpetuación de la opresión y explotación a que esta sometido el obrero. Pero la experiencia ha mostrado también que en situación de debilidad organizativa y política de la clase obrera, el Convenio es un un acicate importante para discutir y establecer una plataforma reivindicativa e iniciar un proceso de lucha y agitación.

La lucha en torno a los convenios debe fijarse tres objetivos fundamentales : (1) Discusión y confección de una Plataforma reivindicativa (y procurar su unificación por ramos). (2) Agitación en defensa de esta Plataforma, mediante asambleas, paros, huelgas, bajo rendimiento, boicot a las horas extra, manifestaciones dentro o fuera de la empresa. (3) Denuncia de la CNS y de sus apéndices (enlaces y jurados) y reforzamiento de la comisión obrera de empresa.

### **Tiempos y primas**

Ya lo hemos dicho, pero no está de más repertirlo. La generalización de los sistemas de primas y la reducción periódica de los tiempos constituyen piezas fundamentales de los planes de la burguesía. Es seguro que cada vez será más general la lucha contra los recortes de los tiempos. Hoy, sin embargo, solo existen en muy pocas empresas los requisitos indispensables para que tenga perspectivas una lucha contra los sistemas de primas y la reducción de los tiempos. Pero ya es posible iniciar una concienciación y agitación sobre este punto. Contra los cambios en los métodos de trabajo y contra la reducción de los tiempos. Y cuando los cambios afectan a toda la fábrica hay que proponer que la Asamblea elija a una Comisión de Contról.

Simultaneamente van apareciendo una serie de consignas referidas a las libertades obreras. Algunas a ser populares como Libertad de Asamblea o Solidaridad con los represaliados (« Contra sanciones, paro ; contra despidos, huelga »). Otras, de ser planteadas como inmediatas, carecen hoy de fiabilidad para el proletariado, pero aparecen en situaciones críticas : libertad de huelga, libertad de reunión, libertad de asociación obrera, prensa obrera libre.

### **Control obrero y afines**

Los objetivos y reivindicaciones anteriores no atentan directamente contra la lógica del sistema capitalista. La contradicción esencial del sistema capitalista radica en la producción socializada y la propiedad privada de los medios de producción. Romper la contradicción significa destruir el Estado burgués y reemplazar la propiedad privada por la gestión colectiva de los recursos sociales en aras de las necesidades sociales.

Pero para que la gestión colectiva pueda darse es necesario un alto grado de acumulación cultural primitiva y un aprendizaje indispensable. El CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCION es la premisa que permitirá que amplias masas capten en profundidad la contradicción principal del sistema capitalista, realicen el aprendizaje indispensable y pasen a la sustitución del sistema.

Los presupuestos políticos para que la consigna tenga éxito son : o grandes luchas generalizadas con ocupación de fábrica o crisis de la producción que repercuta sobre las espaldas de los trabajadores después de una fase de agitación. Bajo el primer supuesto, de lo que se trata es de poner en marcha la producción bajo dirección obrera. Bajo el segundo (cierre de

empresas, reducción de la producción), se trata de elegir una comisión obrera de investigación, que suprima el secreto comercial, controle el proceso productivo.

Imponer estas reivindicaciones significa inmiscuirse en este santuario hasta entonces reservado a las clases dominantes, preparar a los trabajadores para la autogestión, agudizar el conflicto entre el interés privado y el interés colectivo, suscitar la organización de los obreros en gran escala para fines que rebasan ampliamente las simples componendas con el sistema.

Este es el momento de desarrollar las milicias obreras de autodefensa, de poner patas arriba cantidad de mecanismos superfluos que el régimen burgués ha procreado, de empezar a comprobar que los productores organizados pueden desempeñar las tareas sociales en beneficio de toda la sociedad.

La compartimentación expositiva no significa ni quiere dar a entender una gradación temporal, sino que apunta a una clarificación en las ideas. No se pueden saltar estadios (intentar movilizar actualmente a la clase en su conjunto por el control de la producción es perder el tiempo) pero la lucha obrera también tiene un desarrollo desigual. Una de las tareas de la vanguardia es plantear los objetivos que respondan en cada momento y conectar apropiadamente los diversos niveles de lucha.

## FORMAS ORGANIZATIVAS

El desarrollo del partido de vanguardia es una tarea fundamental que no es menester poner de relieve aquí, aunque condiciona — y está condicionada por — el desarrollo de las organizaciones de clase. En el seno del movimiento obrero estas tareas se concretan así : captar, organizar y formar a los elementos más combativos y entregados, — impulsar la lucha y la organización de las masas obreras y elevar su conciencia socialista. Las organizaciones de clase propiamente dichas constituyen el eje del trabajo político, porque es a través de ellas como la clase obrera y otros oprimidos harán la revolución. Estas organizaciones de clase se constituyen esencialmente en dos ámbitos : la empresa y el barrio.

La empresa ocupa el lugar central y prioritario. Es ahí donde debemos centrar nuestros esfuerzos. La organización en las empresas se concreta a tres niveles : (1) Comisión obrera, (2) Comisión ampliada, (3) Asamblea obrera.

### Comisión Obrera

A pesar de la utilización permanente por parte del reformismo del nombre de comisiones obreras, y de todas las maniobras con que sus tinglados han prostituido este nombre, en las empresas se puede constatar que Comisión Obrera es un término que ha calado, que goza de prestigio y con el que simpatizan los trabajadores. En este sentido, las comisiones obreras de base siguen una gran promesa de cara al futuro. En situaciones de reflujo, sin embargo, o en empresas sin tradición combativa, se marchitan con facilidad de no existir militantes políticos. La comisión obrera es incapaz de supervivencia sin militantes (Y todos los militantes obreros son militantes políticos — o ex militantes — con raras excepciones). A consecuencia del bajo nivel político, dentro o fuera de la comisión hay que laborar para que se establezcan lazos entre los militantes más preparados políticamente, a fin de que se garantice la continuidad y aporten ideas, iniciativas y perspectivas a los obreros combativos que forman la comisión.

Las tareas que han de servir para aglutinar y dar perspectivas a la comisión son : la constitución de una caja de resistencia, buscar un abogado para asesoramiento, proponer plataformas reivindicativas al colectivo obrero, distribuir prensa obrera, organizar cursillos de formación y orientación política, discutir cuantos problemas presentes y futuros afecten a los trabajadores, — estudiar las formas de lucha más adecuadas, coordinarse con otras comisiones obreras.

El problema más grave que se plantea a este respecto es el de las relaciones con los militantes del PCE. Diversas experiencias parecen demostrar la imposibilidad en general de formar parte de la misma comisión, si las fuerzas están equilibradas. Entonces hay que aplicar el criterio « marchar separadamente, combatir juntos ». La tendencia a la unidad por parte de muchos trabajadores debe ser respetada cuando frente a problemas sea posible un plan conjunto y la constitución de un comité unitario. Ante una lucha la reunión conjunta de las comisiones, reforzadas con otros elementos combativos de la empresa a fin de plantear unas reivindicaciones y elegir un comité unitario para orientar la lucha, son obligaciones inexcusables del militante obrero. En caso de que no existan los presupuestos para constituir una sola comisión, aparecerán varias. De ahí el peligro de que en lugar de agitar a la clase e incordiar el patrón se dediquen a realizar duelos (de octavillas, injurias, etc.) ante la mirada cabreada o indiferente de los obreros sin partido. Hay que combatir estas nefastas tendencias y evitar por todos los medios degenerar por esta vía confiando en que la emulación socialista y el buen sentido de los trabajadores irán seleccionando a los más representativos de sus intereses.

En el momento presente se dan en el seno de Comisiones Obreras dos niveles en los que se evidencian claras diferencias que imposibilitan llevar un ritmo de discusión elevado so pena de que una parte deje de entender las cosas y se restrinja el ingreso de nuevos componentes, o de que la otra se vea forzada a no pasar nunca de un nivel medio, lo que impide en definitiva elevar el nivel general.

Esto ocurre porque en las Comisiones Obreras se mezclan en realidad dos embriones. De un lado, los cuadros de la futura organización autónoma de masas y, de otro, los cuadros de los futuros comités de empresa.

En condiciones de clandestinidad es utópico pensar en organizaciones de masa. Actualmente Comisiones Obreras ni son exclusivamente núcleos que trabajan para la creación de la organización de masas ni constituyen ya Comités de Empresa por el hecho de que agrupen también a elementos politizados. A medida que las Comisiones se vayan desarrollando y orientando las luchas obreras ingresarán nuevos obreros combativos y otros mas veteranos se irán politizando. Las nuevas luchas harán avanzar el nivel general de la clase obrera y el Capital se verá en la necesidad de intentar controlar e integrar las luchas dentro de unas fronteras lo mas restringidas posibles. Según la presión de la clase obrera irán abriendo la mano progresivamente. En un momento dado de esta apertura ciertos cuadros de Comisiones Obreras entrarán a formar parte de los nuevos estamentos puestos al día. El resto más consciente, seguirá actuando en la clandestinidad como Comité de Empresa.

Lo dicho no invalida la necesidad de que los elementos más politizados discutan ya en estos momentos en las empresas al nivel necesario para ir esclareciendo, en la medida de lo posible, todos los problemas políticos por los que atravesamos.

## **Comisión Obrera ampliada**

La Comisión obrera es actualmente el motor de la lucha en la empresa. Pero es de vital importancia no dejar marginados a todos aquellos trabajadores que por razones diversas (edad, entrega, problemas familiares, etc.) no están en condiciones de incorporarse a la Comisión, pero si están dispuestos a colaborar con ella en tareas de recogida de dinero, reparto de propaganda, transmisión de consignas, recoger y facilitar informaciones; es decir, todos aquellos que pueden ser o son ya puntales de refuerzo de la Comisión Obrera. Mas aun, no hay que limitarse a la aceptación de esta colaboración, sino que es preciso ir buscando las fórmulas concretas de preorganización que faciliten la incorporación de amplias masas a la lucha anticapitalista. Hay que esforzarse, por ello, en celebrar de cuando en cuando reuniones en las que se informe y consulte para aprobar o criticar las tareas métodos de lucha y la marcha de la Comisión. Estas reuniones más amplias permitirán que las directrices sean más correctas y mayor su eco y eficacia al estar respaldadas y ser defendidas con convencimiento por mayor número de trabajadores.

## **Asamblea Obrera**

Por último, la reunión del colectivo obrero en asamblea es el banco de pruebas donde se verifica la corrección del trabajo de los diferentes niveles organizativos. Es el punto de apoyo activo de toda labor de agitación importante, el órgano máximo de decisión y control en los momentos de grandes luchas. Foro de agitación extraordinario, instrumento de lucha, base organizativa del colectivo obrero, la Asamblea posibilita la participación activa de todos los trabajadores en las decisiones.

## **Coordinación de comisiones**

Las luchas aisladas tienen unas limitaciones de las que todos somos muy conscientes. En todos los sentidos se impone avanzar hacia la coordinación de las comisiones, coordinación que sólo será real en la medida en que se alimente de la savia de las comisiones de base. La historia reciente es demasiado monstruosa para no andar con pies de plomo. Pero hay que impulsar y desarrollar formas de coordinación. Al principio, ésta debe centrarse en: (1) Informar y discutir las directrices de acción y las experiencias de lucha. (2) Establecer unitariamente unas orientaciones programáticas y un periódico común. (3) Coordinar las luchas. (4) Establecer un fondo de solidaridad común. (5) Colaborar en cuestiones técnicas tales como impresión y reparto de octavillas, abogados, piquetes, etc.

Estas coordinaciones locales, deben ser, en una primera fase, muy flexibles, exigir una real existencia de las comisiones, admitir un margen de autonomía considerable y fomentar la lucha conjunta, hasta llegar a coordinaciones más amplias y a compromisos cada vez más avanzados.

## **FORMAS DE LUCHA**

Las condiciones de las luchas requieren haber sido estudiadas detenidamente. En general — naturalmente — la relación de fuerzas está en favor de la burguesía. De lo que se trata es de aprovechar los momentos de debilidad del enemigo de clase y ser capaces de todas las argucias. Hay que atacar donde el enemigo es débil y nosotros somos fuertes. Se trata de estudiar

en cada caso las *condiciones concretas* que nos han de permitir, ventajas en los enfrentamientos parciales con la burguesía. Sólo a través de las luchas se irán alcanzando objetivos cada vez mas anticapitalistas.

Para este fin hay que conocer los puntos débiles del adversario y nuestros recursos. Hay que saber detectar los motivos de descontento, prever todos los puntos de contradicción y agudizarlos.

### **Lucha legal e ilegal.**

Es importante tener algunas ideas claras sobre la cuestión y no dejarse deslumbrar por posiciones infantiles antilegalistas por principio. El criterio a aplicar no es que las vías legales son siempre malas e integradoras. Lo fundamental es calibrar en que medida una acción refuerza la combatividad, la organización, el nivel de conciencia de las masas trabajadoras. Todo lo demás son historias. La clase obrera no debe sentirse nunca obligada con respecto a la legalidad burguesa y tener bien claro que las leyes — las hacen los que mandan.

Necesariamente — eso sí — llega un momento en que una lucha decidida desemboca en una oposición radical contra el sistema de explotación burgués y choca con las « leyes » que estos mismos burgueses han fabricado para justificar y perpetuar su opresión ; por lo tanto hay que denunciar el caracter de esta legalidad y desbordarlo siempre que nuestra fuerza nos lo permita.

### **Lucha de masas**

La lucha de masas ha sido siempre la vía principal. Huelgas y manifestaciones son los instrumentos tradicionales cuya eficacia ha sido comprobada cientos de veces. No hay que despreciar, con todo, formas elementales que sirven para preparar enfrentamientos más decididos, ni caer en la veneración de la huelga. Y saber utilizar prudente y debidamente las acciones ejemplares.

La huelga tiene dos salidas que se suelen alcanzar fácilmente, y otra salida difícil. 1° El *lock-out*, combinado con la represión es la medida preferida por la patronal cuando la combatividad es grande y existe unidad. 2° Dejar pudrir la huelga y crear confusión y divisiones es la medida adoptada cuando hay poca combatividad y la empresa tiene pocos pedidos y suficientes productos almacenados. Incluso puede ser provocada por la dirección en condiciones económicas desfavorables. 3° La ocupación de fábrica solo se da en caso de impago de salarios o en casos de enorme combatividad obrera, y resulta muy difícil de mantener salvo condiciones excepcionales, porque hay intervención decidida de la fuerza pública que solo podría contrarrestarse con la huelga general. Cuando la burguesía no está obligada a ceder por una coyuntura que le fuerce a ello, solamente la extensión de la lucha abre perspectivas. Pero la generalización o extensión de las luchas resulta bastante difícil de llevar a la práctica a pesar de los buenos deseos de los revolucionarios. Hay que subrayar dos condiciones que pueden facilitarla : — la *coordinación* de las organizaciones autónomas de clase y — los *programas reivindicativos comunes*. Esto nos empuja a dedicar esfuerzos a fin de favorecer e impulsar al máximo para que estos dos requisitos se cumplan cada vez más.

Por el momento, la extensión de todas las luchas resulta mucho mas fácil iniciarlas por ramo. El detonante de todas las luchas es bajo y las reivindicaciones apropiadas han de ser elementales y afectar a diversas empresas. Sin organizaciones de clase suficientemente desarrolladas, las movilizaciones por

consignas claramente políticas están condenadas a una relativa inoperancia, salvo en casos de luchas encadenadas o de feliz convergencia de estallidos.

## **Manifestaciones**

En cuanto a las manifestaciones, hay que saber distinguir y valorar justamente las manifestaciones de masa de las manifestaciones de vanguardia (fantasmas o comandos).

Las manifestaciones fantasma o relámpago son muy útiles como instrumento de agitación y para que pasen la prueba de fuego jóvenes activos con ganas de moverse. Pero existe el grave peligro de que se conviertan en una verbena grupuscular, ante dificultades de conseguir un movimiento de masas o una incidencia en el frente obrero y de que sean utilizadas no como una forma de agitación, sino como la gimnasia normal para mantener encuadrados y a punto a jóvenes inquietos y combativos.

Lo importante son las manifestaciones de masas, en las que las masas se van acostumbrando a estar en la calle, a dominar la calle, a enfrentarse progresivamente con las fuerzas represivas. Hay que aprovechar todos los motivos para conseguir este tipo de manifestaciones y saber progresar ordenadamente sin quemar posibilidades con ligereza culpable. Simultáneamente, hay que prestar gran atención a las medidas secundarias, agitatorias y de protección, para no llevar a las masas al matadero ni permitir que por falta de organización mínima se desmoralicen ante un fracaso.

## **PRENSA Y AGITACION**

La cantidad de esfuerzos y papel malgastado en los últimos años ha sido impresionante. Entre los subjetivamente revolucionarios se da una tendencia hacia los ritos mágicos como consecuencia de su aislamiento de las masas y de su incapacidad para pensar las tácticas acertadas. Necesitan tener a los militantes encuadrados y una de las formas de conseguirlo es mediante los actos simbólicos y la propaganda de «partido».

Estos errores deben servirnos para no tropezar con la misma piedra y pensar racionalmente cuales deben ser las formas de prensa y agitación adecuadas.

La agitación y propaganda por medios escritos es siempre fundamental y más aún en condiciones de clandestinidad. Desarrollar la prensa obrera en todos — popularizarla y distribuirla son tareas esenciales.

Un periódico obrero a escala nacional que saque las enseñanzas de las principales luchas, avance las tácticas más correctas, esclarezca la conciencia de los obreros, sea un factor de organización y orientación política, constituye una necesidad que hemos empezado a cubrir, pero que hay que desarrollar en extensión y profundidad.

Junto a esto, debemos apoyar y estimular los boletines locales interempresas más orientados a la agitación y denuncias concretas. Denunciar las mil y una arbitrariedades de que somos objeto en las empresas y en toda nuestra vida ha de ser una preocupación constante de estos boletines. Además es importante saber proponer alternativas y que la distribución de estos boletines sea masiva y eficaz.

Mientras la Comisión de empresa no haya conseguido un mínimo de estabilidad y raíces suficientes, un boletín periódico de empresa (si existe boletín interempresas) es poco recomendable. Es cierto que puede servir para aglutinar a los militantes obreros, pero también sirve para poner sobre

aviso a la represión patronal y policíaca. En cambio, resulta sumamente importante — saber responder en el momento oportuno con la hoja apropiada (informativa, preparatoria o agitativa).

Cada tipo de publicación requiere un contenido, un lenguaje adecuado, — unas consignas precisas. Es corriente un maximalismo inoperante, tanto más acusado cuanto más reducido y limitado es el medio destinatario. Proponer los objetivos más movilizadores, plantear las alternativas con más posibilidades de profundización, ligar consignas elementales con consignas más avanzadas sin distanciarse de la base, ir avanzando a la cabeza de la clase obrera, estas son, en fin de cuentas, las tareas del militante revolucionario.

# Carta del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional a « Acción Comunista »

Estimados camaradas :

Hace alrededor de ocho años, en abril-mayo de 1962, España fué sacudida por la más fuerte ola de huelgas y de agitación desde el fin de la guerra civil. En este momento, para la IV<sup>o</sup> Internacional y varias otras corrientes de la vanguardia internacional, se hacía posible en España una situación pre-revolucionaria. Nada de lo ocurrido en vuestro país después de entonces contradice la línea general del análisis efectuado en esos momentos. Por el contrario, la transformación del régimen fascista en régimen bonapartista sin base de masa alguna, apoyándose únicamente en el ejército y el aparato de represión, se ha todavía acentuado. Y las condiciones en las cuales el régimen ha sido llevado a declarar el estado de excepción en 1969 han confirmado que una crisis pre-revolucionaria madura en el país.

Sin embargo, un balance sobrio y realista de los ocho años de lucha de masas que se han desarrollado desde la huelga de Asturias de abril de 1962 a la huelga de Asturias de enero de 1970, debe constatar que la dictadura franquista y el capitalismo español han logrado evitar hasta ahora el estallido de una crisis pre-revolucionaria mayor. Todo el movimiento obrero español está confrontado a la cuestión de saber cuáles son las causas de la supervivencia de la dictadura — a pesar de su erosión evidente — y qué conclusiones es preciso extraer en lo que concierne a la estrategia y la táctica a adoptar por las organizaciones revolucionarias, en vista de contribuir de manera más eficaz a la liquidación del régimen.

## LA TAREA MAS URGENTE DE LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA DE ESPAÑA

No debemos consagrar muchos comentarios a las explicaciones derechistas y revisionistas, que explican la supervivencia de la dictadura bonapartista por su capacidad de desencadenar un proceso de modernización industrial y de integración económica creciente en el Mercado Común Europeo. Sería evidentemente falso negar que un proceso de crecimiento económico y de rápida modernización del capitalismo se está produciendo en España después del « Plan de estabilización ». Nosotros habíamos ya extraído hace ocho años las consecuencias sociales y potencialmente revolucionarias — de este fenómeno. El proletariado español se ha convertido hoy en la clase más numerosa del país ; no es más que una minoría del pueblo la que vive en el campo ; los nuevos polos de desarrollo industrial terminan inevitablemente en la creación de nuevos centros de agitación obrera, notablemente en el sur de España, etc.

Sin embargo es claro que todas las ilusiones gradualistas y neo-reformistas fundadas sobre un tema de conciencia aguda de lo que estaba cambiando en España, pecaban de dos errores fundamentales :



- el primero consistía en juzgar los problemas socio-económicos desde un punto de vista absoluto, olvidando los cuadros de referencia que surgirían inevitablemente, del hecho que el crecimiento del capitalismo español está inserto en el crecimiento no menos rápido de todo el capitalismo de Europa occidental. Así, si los salarios de los obreros españoles han aumentado, es grande la diferencia que los separan de los salarios alemanes, británicos, franceses, etc. y los trabajadores españoles son perfectamente conscientes de ello por el hecho de la emigración masiva. Si la productividad del trabajo ha aumentado en la industria española, su competitividad con relación a la industria de la Europa occidental, que ha atravesado simultáneamente un intenso proceso de modernización tecnológica, sigue más dudosa que nunca. Un nuevo proceso de inflación anula por otra parte las ventajas modestas conquistadas por los obreros después de 1962.
- el segundo consistía en subestimar el carácter explosivo que conservan para el capitalismo español las contradicciones heredadas del pasado a las cuales no se les pueden aplicar soluciones sin amenazar inmediatamente el equilibrio sumamente inestable que ha permitido la sobrevivencia de la dictadura desde el comienzo del crecimiento capitalista acelerado : cuestión de la libertad sindical ; cuestión de la adaptación del conjunto de la superestructura (estructuras políticas, enseñanza, iglesia, prensa, etc.) a las necesidades del neocapitalismo, etc.

En la subestimación de la agudeza de estos dos tipos de problemas, que se encuentran en la base de todas las ilusiones de « liberalización » y una « europeización » creciente del sistema. Pero, si un balance realista de los ocho últimos años indica que la lucha de masas, a pesar de su auge incontestable, no ha logrado hasta ahora precipitar una verdadera crisis prerevolucionaria, este mismo balance muestra igualmente que la « liberalización » esperada por todos los neo-reformistas, no se ha producido. La dictadura bonapartista ha conservado todas sus estructuras esenciales. A pesar de las oscilaciones marginales entre unas « concesiones memores » y un « endurecimiento » momentáneo, continúa negando a las masas laboriosas las libertades obreras y democráticas fundamentales que distinguen una democracia burguesa incluso decadente de una dictadura militar aun mitigada. La solución del problema de la « sucesión » institucionaliza ese inmovilismo, ya que tiende manifiestamente a conservar un franquismo sin Franco. Por supuesto, sería erróneo considerar ese inmovilismo institucional como la expresión del « aislamiento creciente » de la dictadura, como lo hace el grupo Carrillo de la dirección del PCE. La reestructuración del poder político en España y la transformación de la dictadura fascista en dictadura bonapartista se han efectuado bajo la égida directa del Gran Capital monopolista. Corresponden a los intereses de ese capital y adaptan la superestructura española a las necesidades de una infraestructura modernizada. Pero éste no ha conseguido llevar a buen fin esa obra de adaptación, por el hecho mismo de las contradicciones que desgarran la sociedad capitalista española. Es por ello que es imposible hablar de una cierta estabilidad de esta dictadura. Las reacciones de las masas obreras y, después de algunos meses de vacilación y vuelta atrás, las reacciones del medio estudiantil también, al menos en algunos centros universitarios, después del estado de excepción, confirman que todas las contradicciones del capitalismo español siguen más agudas que nunca, y que las masas están dispuestas a luchar y luchan en diversos frentes con valor, inventando métodos de lucha nuevos y más adecuados que obligan a la admiración. Está claro también que las condiciones objetivas de la inestabilidad social y política del país subsisten integralmente, y subsistirán durante mucho tiempo. En la medida en que un estancamiento general de la tasa de crecimiento de la economía de los países imperialistas es previsible, este afectará más duramente a los eslabones más débiles de la cadena imperialista en Europa ; España es uno de esos eslabones, si no claramente el más débil. Por otro lado, las crisis

permanente que atraviesa el PCE, cada vez más desgarrado entre tendencias contradictorias, hace que España aparece también como el eslabón más débil del estalinismo, al menos entre los grandes países de Europa Occidental.

La conclusión es inevitable: LA INCAPACIDAD DEL MOVIMIENTO DE MASAS ESPAÑOL PARA PRECIPITAR UNA CRISIS PREREVOLUCIONARIA EN ESPAÑA ES DEBIDA ESENCIALMENTE A FACTORES SUBJETIVOS Y NO A FACTORES OBJETIVOS. Si esa conclusión es correcta, implica que la tarea-clave de la vanguardia revolucionaria en España consiste en superar esa debilidad subjetiva del movimiento de masas.

Se puede poner en relieve los aspectos políticos y teóricos de la insuficiencia del movimiento de masas: tendencia de las «comisiones obreras» a transformarse en organizaciones sindicales; reivindicaciones «económicas» y democráticas aisladas que no provocan una dinámica política autónoma; ausencia de una estrategia de conjunto dirigida a un enfrentamiento global con el régimen, etc.

No ponemos en duda la inutilidad de una crítica sistemática de la política del PC, de las tendencias centristas y neo-reformistas tipo ex-FLP; de las tendencias católicas de izquierda; de los diversos grupos maoistas, etc. Pero nos parece que ahí no se encuentra la fuente principal de las deficiencias del movimiento de masas en la etapa presente (en una etapa futura, las deficiencias de ese tipo pueden evidentemente engendrar errores catastróficos). En la etapa presente, siendo la dictadura lo que es, incluso huelgas «puramente» económicas y manifestaciones «limitadas» a reivindicaciones democráticas (como la liberación de los presos políticos) pueden tener efectos de choque objetivamente revolucionarios en un régimen manifiestamente incapaz de conceder una satisfacción fundamental a tales reivindicaciones, la fuerza del régimen no consiste en la naturaleza moderada de las reivindicaciones, sino en la manera fragmentada localmente o regionalmente aislada de la lucha, aun por los objetivos más inmediatos y más modestos, lo que ha creado hasta ahora la principal libertad de maniobra y de repliegue temporal del régimen y la que le ha permitido evitar el enfrentamiento general y el estallido de una crisis prerrevolucionaria.

Esa ausencia de generalización de las luchas no está en función del carácter de las reivindicaciones; de forma manifiesta el proletariado español no ha alcanzado un grado de madurez tal que se negara a luchar en todo el país la misma semana por el 10% de aumento de salarios o por la liberación de los presos políticos, mientras que estuviera dispuesto a luchar de manera generalizada por el control obrero o la socialización de las fábricas. Lo que impide la generalización de las fábricas. Lo que impide la generalización de las luchas, es la DEBILIDAD ORGANIZATIVA del movimiento amplio y de las agrupaciones políticas clandestinas que constituyen su soporte. La ausencia de organizaciones nacionales firmemente estructuradas y de redes clandestinas nacionales muy protegidas de la represión implica un predominio total en el movimiento de «los métodos artesanales» y de las concesiones al espontaneísmo, que Lenin ha estigmatizado en «¿Qué hacer?». De hecho, releer partes enteras de «¿Qué hacer?» es leer una verdadera descripción de los problemas con los cuales el movimiento de masas y el movimiento revolucionario están confrontados hoy en España.

La política de la represión franquista proporciona además una clave suplementaria para comprender la situación. Es falso decir que la represión franquista esté caracterizada por la arbitrariedad y la incoherencia más completa. Ciertamente, el carácter senil de la dictadura, la ausencia de una base de masas aunque sea poco consistente y de una ideología un poco atrayente para una fracción cualquiera de la intelectualidad, introducen en la política de represión, fundada en el espionaje sistemático, un elemento confuso y desorganizado, que recuerda también

características paralelas de la policía zarista. Pero existe un sistema en esa sucesión de medidas aparentemente incoherentes. El objetivo que persigue la policía franquista, es el desmantelamiento sistemático de las redes nacionales y subsidiariamente regionales. Esa política implica que una cierta medida, parcialmente real y parcialmente ilusoria — de libertad de acción local y parcelaria sea tolerada, primero porque la policía no dispone en todo caso de fuerzas suficientes para practicar otra cosa que no sea una política de represión selectiva, pero también y sobre todo porque, sin esa medida de «libertad», el desmantelamiento de las redes nacionales (entonces estrictamente clandestinas) se haría prácticamente mucho más difícil.

Para evitar a la vez el sectarismo, el aislamiento en relación al movimiento y a las luchas de masas, la vuelta a la conspiración de pequeños grupos y la adaptación a la semiclandestinidad deseada por el régimen, lo cual facilita la dispersión de las luchas gracias al desmantelamiento sistemático de todas las redes nacionales, LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA HA DE ENCONTRAR EL MEDIO DE ARTICULAR EL TRABAJO AMPLIO EN CIRCULOS SEMI-PUBLICOS (comisiones obreras, comisiones juveniles, movimiento estudiantil, etc.) CON LA CONSTRUCCION DE UNA ORGANIZACION NACIONAL ESTRICTAMENTE CLANDESTINA, compuesta de cuadros formados, capaces de desafiar al máximo la represión, de impulsar primeramente una coordinación nacional de las luchas, de realizarla más tarde, gracias a una implantación sistemática en todas las zonas y las grandes empresas y universidades del país.

Esa es la tarea más ardua de la vanguardia revolucionaria en España. Ninguna organización ha sido hasta ahora capaz de realizar esa tarea: la mayor parte de ellas no comprenden siquiera ni su urgencia ni su importancia clave. Si «Acción Comunista» pudiera asumir esa tarea, después de haber comprendido toda su importancia vital para el futuro de la lucha antifranquista y anticapitalista en España, podría no solamente convertirse en la organización de extrema izquierda más fuerte del país, sino aportar una contribución decisiva a la transformación de la situación objetiva, llegar a ser un factor importante de extensión en las luchas de masas, con vistas al surgimiento de una crisis pre-revolucionaria en España.

## LA NUEVA VANGUARDIA JOVEN EN ESPAÑA

Desde hace varios años, observamos en Europa y a escala mundial la aparición de una nueva vanguardia revolucionaria joven, escapando ampliamente al control de los aparatos tradicionales burocratizados del movimiento obrero; la social-democracia, el estalinismo, la burocracia sindical. El surgimiento de esa nueva vanguardia joven, ligada a la revuelta estudiantil, al auge de la revolución colonial, a la crisis agravada del estalinismo, a la agravación de las contradicciones objetivas del neocapitalismo, representa el factor que ha cambiado más claramente la situación en Europa Occidental en 1968 en relación a la situación en 1958, de 1948 e incluso de 1938. Ha hecho posible el Mayo 68 en Francia y todo el nuevo ascenso de las luchas desde entonces.

La aparición de un amplio medio de jóvenes-estudiantes, alumnos de institutos, jóvenes obreros, jóvenes empleados y funcionarios — que escapan al dominio de los aparatos tradicionales, ha llevado inevitablemente a la proliferación de una multitud de grupos, tendencias y corrientes jóvenes, que deben hoy reapropiarse a través de la práctica y de la discusión ideológica, lo esencial de la herencia marxista-leninista. No sirve de nada lamentar el fraccionamiento extremo de esos grupos, ni lamentarse sobre el carácter muy frecuentemente bizantino o irracional de sus debates o pseudo-debates. Hay que comprender la raíz histórica, social, política de ese fenómeno y preciarle en su justo valor.

En la medida en que los antiguos aparatos han perdido toda su autoridad política a los ojos de la joven generación revolucionaria, es inevitable que ésta se ponga a reconstruir su propia doctrina en ruptura completa con la generación precedente, lo que no implica solamente una ruptura con los aparatos burocráticos, sino también con mucha frecuencia una ruptura con toda experiencia, una tentativa de hacer abstracción de toda la adquisición teórica del pasado. En la medida en que hay mayoría de estudiantes y de alumnos de instituto en la nueva vanguardia joven, es inevitable que tanto las cualidades de valor, de dedicación, de entusiasmo de deseo de fusionar con la clase obrera, como los defectos de ese medio social, tal como es caracterizado por el lugar de los estudiantes en la sociedad neocapitalista DE HOY, se reflejan en la proliferación de los grupos. En la medida en que la situación en España presenta una confluencia extraordinariamente compleja de tareas inmediatas, democráticas y transitorias, económicas y políticas, legales, semi-legales y estrictamente ilegales, es inevitable que capas jóvenes, poco experimentadas, busquen salidas fáciles y rápidas al margen de esas dificultades con soluciones milagrosas diversas (espontaneismo, terrorismo, ultra-izquierdismo, economismo etc.).

Pero sería profundamente erróneo suponer que ese caos organizativo y político seguirá siendo durante mucho tiempo el rasgo predominante de la nueva vanguardia joven. Dado que toma con seriedad la lucha revolucionaria — y esa característica distingue a una gran parte de sus miembros durante un período de su vida — la experiencia le enseñará rápidamente la inutilidad integral del espontaneismo y la ausencia de todo programa bien definido. En un país viviendo bajo la dictadura abierta como España, el espontaneismo y la falta de perfil programático tienen todavía menos posibilidades de satisfacer duraderamente a los jóvenes revolucionarios que en otros países imperialistas. El hundimiento del SDS en Estados Unidos, la desintegración del SDS en Alemania del Oeste, la casi desaparición de los comités de acción en Francia, la dispersión ultra-rápida de los «grupos de base» italianos, confirman que no hay ninguna base objetiva para el predominio a largo plazo de tendencias espontaneistas estudiantiles o de estudiantes-obreros en la sociedad imperialista de hoy, que oscila entre fases de pasividad relativa de las masas y fases de lucha que conducen rápidamente a un enfrentamiento general con el poder. Eso se aplica más todavía para España. En consecuencia, LA DESCOMPOSICION INEVITABLE DE LAS TENDENCIAS ESPONTANEISTAS FAVORECERA A LOS GRUPOS MEJOR ESTRUCTURADOS, QUE SE PRESENTEN COMO POLOS DE ATRACCION ORGANIZATIVOS MAS SERIOS Y CON LA IDEOLOGIA MEJOR DEFINIDA.

Toda negativa de una tendencia marxista revolucionaria a constituir un polo de atracción organizativo, y a aparecer con una doctrina y un programa global bien definido, no hace más que ayudar objetivamente la influencia de tendencias maoístas neo-estalinistas en la parte más seria de nueva vanguardia joven. Todo retraso en clarificar las cuestiones fundamentales que se plantean hoy ante una tendencia revolucionaria sería (la cuestión de la URSS; la cuestión de las revoluciones coloniales; cuestión de la revolución permanente; naturaleza de la época presente; cuestión de la organización internacional; cuestión de los Estados Unidos Socialistas de Europa, etc.) favorece objetivamente el predominio temporal de posiciones falsas o marcadamente reaccionarias en esos terrenos, siendo llevada la nueva vanguardia, por la lógica de su orientación, a exigir respuestas a esas cuestiones.

El único medio eficaz de combatir la proliferación y la dispersión, de asegurar al máximo de elementos válidos de la nueva vanguardia joven para la construcción de una nueva dirección revolucionaria para el proletariado español, es aparecer tan pronto como sea posible ante esa vanguardia como una ORGANIZACION seriamente estructurada y teniendo un programa global y bien definido, sin vacilación ni tergiversación ideológica u organizativa ninguna. Todo otro comportamiento no

hace más que suscitar la duda y el escepticismo, y aporta agua al molino de los adversarios maoístas, centristas, neo-reformistas, espontaneistas, etc.

Se podría objetar que estando compuesta la mayoría de esa vanguardia de estudiantes de Universidad y de bachiller, es de todas formas imposible e inútil preocuparse de lo que sucede en ese medio, teniendo que dirigir lo esencial de esfuerzo a las fábricas. Esa objeción obrerista encierra tres errores graves.

Primeramente representa una subestimación del problema clave de la formación de cuadros y es en último análisis una concesión al espontaneismo. Es hoy mucho más fácil prospectar 50 ó 100 cuadros nuevos en medio estudiantil que en medio obrero. No utilizar para reforzar rápidamente la organización la existencia de la nueva vanguardia joven, es negarse claramente a reforzar rápidamente la organización. Es evidente que cuando hablamos de cuadros de origen estudiantil, tenemos previsto un proceso fundado en una selección, una puesta a prueba y una educación serias, no la simple disolución de un núcleo revolucionario inicial en una masa de miembros ocasionales y temporales.

A continuación, representa una subestimación no menos seria del papel de los estudiantes y sobre todo de los jóvenes aprendices y alumnos de escuelas profesionales, como puente hacia la juventud obrera en las empresas. La experiencia ha demostrado que es a veces más fácil para esos jóvenes que para cuadros obreros más adultos, el influenciar y ganar a jóvenes obreros.

Finalmente, representa una subestimación de la masa de los estudiantes en tanto que fuerza política capaz de desencadenar crisis sociales de una excepcional emplitud. En el espacio de un año (mayo 68 - mayo 69) tres países, Francia, Pakistán y Argentina, han conocido huelgas gearles obreras a partir de una huelga o de una revuelta de estudiantes. En otro país, Méjico, la huelga general de los estudiantes ha creado la crisis social y política más grave desde hace treinta años, y modificado completamente el clima del país. Todo eso no es el producto de una pura coincidencia. En España también (cfr. 1 mayo 68 ; cfr. los acontecimientos de Barcelona a la víspera de la proclamación del estado de excepción), la capacidad del movimiento de masas estudiantiles para provocar una escalada de la crisis política ha sido demostrada, al menos como tendencia.

Por todas esas razones, opinamos que un fortalecimiento organizativo y una identificación política con un programa global y bien definido representa para « Acción Comunista » una tarea urgente, tanto para empezar a resolver el problema de una organización nacionalmente estructurada y evitando la tendencia a la sectorialización de las luchas, como para ser capaz de constituir un polo de atracción serio en el seno de la nueva vanguardia joven.

#### LAS RELACIONES PROGRAMATICAS DE « ACCION COMUNISTA » CON LA CUARTA INTERNACIONAL

Ese programa global y bien definido, « Acción Comunista » sólo puede encontrarlo en el programa de la Cuarta Internacional, del marxismo revolucionario de hoy, al que los adversarios han dado la etiqueta « trotskista » que no recusamos en absoluto.

Ciertamente, vuestra revista ha reproducido y reproduce todavía una serie de análisis teóricos fundamentales de Trotsky, de Lenin y de militantes de nuestro movimiento, lo que manifiesta un acuerdo bastante amplio con las posiciones programáticas de la Cuarta Internacional. Ese ha sido el caso, para tomar sólo los últimos años, de la posiciones adoptadas por « Acción Comunista » con respecto a la revolución cubana, al conflicto chino-soviético, a las reformas económicas en URSS y en Europa oriental en general, a la guerra del Vietnam, al nuevo ascenso

revolucionario en Europa Occidental y sobre todo a los acontecimientos del mayo 68 en Francia. Saludamos naturalmente esa convergencia de posiciones programáticas, tanto más que la mayor parte de los camaradas de A.C. que han llegado a estas conclusiones lo han hecho a partir de puntos de partida ideológicos y de experiencias de lucha a menudo diferentes de los de la masa del movimiento trotskista internacional, lo que confirma la validez universal de nuestro programa.

Sin embargo, el hecho de que esa convergencia analítica no haya llevado a una identificación consiente con la política de la Cuarta Internacional, le da un carácter a la vez incoherente, inestable y provisional. La categoría fundamental de la dialéctica materialista, el instrumento de análisis fundamental de todo marxista, es la categoría de totalidad, una totalidad evidentemente dinámica y no estática. La realidad objetiva, el mundo de hoy, la etapa de desarrollo del imperialismo, más generalmente, de la historia humana en la cual vivimos, constituyen un todo, aunque esté desgarrado por unas contradicciones profundas. La enorme superioridad del marxismo revolucionario se basa precisamente en su capacidad de interpretar esa realidad mundial como un todo, precondition indispensable para poder modificarla en un sentido y de una manera revolucionaria.

Ahora bien, vosotros os abstenéis de presentar a vuestros lectores y a vuestros miembros un programa de conjunto, un análisis de conjunto de la situación mundial. Es significativo por ejemplo que entre los documentos que habéis reproducido, no hay ni la resolución política del 7º, ni la del 8º ni la del 9º Congreso Mundial de la Cuarta Internacional, que presentaban tales análisis programáticos de conjunto. Con una semejante abstención, no sólo mostráis falta de cohesión programática; poneis también un punto de interrogación sobre la adhesión programática a tal o cual parte del programa que parecéis aprobar todavía, lo que sólo puede llevar a una confusión y a un abandono ideológicos totales, si no se pone fin rápidamente a ello.

Nos permitimos citar a eset respecto un sólo ejemplo, pero un ejemplo de los más significativos. Como sabéis, el camarada Lorenzo Torres, bajo la influencia de un amigo del grupo francés « Socialisme ou Barbarie », que ha desaparecido durante ese tiempo, había empezado a poner en duda la interpretación marxista revolucionaria de la naturaleza de la URSS como Estado obrero degenerado y de la burguesía soviética como burocracia obrera, es decir casta parasitaria y no clase social que jugaría un papel fundamental en el proceso de producción. Algunos camaradas tenían tendencia a considerar que eso era un problema puramente académico. Pero la experiencia ha demostrado que a partir de esa divergencia inicial, y dado que A.C. no tenía un programa global y coherente, ese camarada ha podido sembrar la confusión en toda la organización y en su periferia, no sólo sobre esa cuestión sino sobre todas las cuestiones conexas, es decir, prácticamente sobre TODAS las cuestiones al orden del día: naturaleza de los partidos comunistas en Occidente; relaciones tácticas a establecer con ellos; la época histórica en que vivimos; la revolución colonial (y sobre todo la revolución vietnamita y cubana); naturaleza e incluso necesidad de la organización a construir, etc...

**Sabéis que ESA CONFUSION HA TENIDO EFECTOS ORGANIZATIVOS DESASTROSES: EN VARIOS CENTROS ESPAÑOLES DE LOS MAS IMPORTANTES HA CONDUCIDO A LA ORGANIZACION AL UMBRAL DE LA DESCOMPOSICION Y DE LA DESAPARICION COMPLETA.**

Mencionamos ese ejemplo no para incitaros a castigar a todos los « desviacionistas » o a excluir a los camaradas en desacuerdo con tal o cual tesis programática fundamental. Al contrario, es precisamente en la medida en que A.C. se diera un programa coherente y completo, que compormetiera públicamente a la organización, como podría tolerar sin riesgos de descomposición una amplia discusión periódica en su seno sobre muchas tesis programáticas, a condición de que los camaradas

en desacuerdo respeten la disciplina organizativa en el exterior y mantengan la necesaria cohesión en la acción. Es precisamente en la medida en que una tal plataforma programática global y coherente falta, que toda divergencia programática corre el peligro de arrastrar casi inmediatamente consecuencias desastrosas en la cohesión interna y organización del movimiento.

La ambigüedad de « Acción Comunista » con respecto al programa de la Cuarta Internacional se manifiesta también por el hecho de que aparte la falta de cohesión programática, vuestra revista y sobre todo vuestro mensual, hacen prueba a veces de un escepticismo y de una despreocupación en materia programática que provocan, entre los lectores y militantes que os siguen, por lo menos dudas en cuanto a la seriedad que atribuíis a los problemas programáticos y teóricos en general.

Así, en el análisis que habéis publicado de los acontecimientos de Mayo 68 (A.C. n° 10), insistís largamente y con cierto agrado sobre las « debilidades » de los grupos trotskistas, sobre su falta de implantación en medio obrero, sobre su « predilección » por « viejas querellas », sobre su « insuficiencia » que habría « aumentado » incluso durante y después de los acontecimientos de mayo. Todas esas observaciones exageradas, no acompañadas de cualquier solución de recambio y de cualquier contraposición, aparecen como derrotistas y no como críticas revolucionarias constructivas ; además, hay en toda esa descripción una incompreensión del CAMBIO CUALITATIVO que se ha producido después de mayo en Francia, donde a pesar de la divisiones lamentables, la audiencia del trotskismo ha aumentado enormemente, como lo demuestran el éxito de la difusión de Rouge, la campaña electoral de Alain Krivine y la campaña de liberación de los soldados. Por último, hay en A.C. ausencia total de opinión sobre la NATURALEZA PROGRAMÁTICA Y TEORICA DE LAS DIVERGENCIAS que separan a las diferentes organizaciones que se reivindican del trotskismo.

¿ Es realmente una « vieja querella » y « talmudismo » tener una visión correcta sobre la naturaleza de la revolución cubana, sobre la naturaleza de la guerra en el Vietnam, sobre la naturaleza de la revolución colonial en general, sobre la naturaleza de China, sobre la apreciación correcta de la naturaleza del movimiento estudiantil, por no citar más que algunos ejemplos, a los cuales otros podrían ser añadidos ? ¿ Creéis que es posible construir hoy en España, en Francia o internacionalmente, un partido revolucionario o un núcleo revolucionario digno de ese nombre, que afirmara que China es un país capitalista, que Fidel es lo mismo que Batista, que la guerra del Vietnam, siendo una « pura » guerra de liberación nacional dirigida por una « burguesía nacional » contra el imperialismo, no concierne a la revolución mundial ? ¿ Porqué no precisáis cuáles son vuestras propias posiciones sobre esas cuestiones disputadas ?

Las posiciones programáticas de la Cuarta Internacional se encuentran precisadas no solamente en el « Programa de Transición » que conocéis bien, sino también en numerosos documentos programáticos adoptados por el Congreso Mundial de Reunificación de 1963. Pensamos que os ha llegado el momento de pronunciaros sobre el conjunto del programa trotskista, — no con un fin puramente académico o platónico, sino para identificaros, a los ojos de la vanguardia española, con una gran corriente del movimiento revolucionario internacional, lo que no puede más que favorecer vuestra propia consolidación organizativa y política.

Para facilitar la discusión, resumimos aquí en diez puntos esas posiciones programáticas, desarrolladas por numerosos documentos a los cuales podéis fácilmente referiros :

1. - La época histórica en la que vivimos sigue siendo la de la crisis histórica de declive del imperialismo en tanto que sistema mundial, abierta por el estallido de la primera guerra mundial y por la victoria de la revolución socialista de octubre, y caracterizada por la madurez de las condiciones objetivas para la victoria de la

revolución socialista internacional y el establecimiento de la dictadura revolucionaria del proletariado.

2. - La revolución socialista mundial, situada en el orden del día desde 1914, es un proceso en el curso del cual la cadena imperialista se rompe primeramente en sus eslabones más débiles, que pueden pero no deben necesariamente ser países relativamente menos desarrollados industrialmente. La solución de las tareas históricas que la revolución nacional-burguesa ha resuelto en los países más avanzados (cuestión nacional, cuestión agraria, industrialización generalizada) no es posible en esos países más que por el transcurso de la revolución en revolución socialista, el establecimiento de la dictadura del proletariado apoyándose en el campesinado pobre, sin estadio intermedio. Sin embargo, si el proletariado tiene más facilidades para conquistar el poder en algunos de los países subdesarrollados, precisamente a causa de su estado relativamente atrasado y del carácter más inestable y más explosivo del reino de las clases dominantes, encuentra muchas más dificultades allí para construir una sociedad socialista plenamente desarrollada, a causa del mismo atraso histórico. Semejante sociedad no puede ser construida de manera acabada más que a nivel internacional, con la participación — y después de la victoria — del proletariado de los países más industrializados.

3. - La revolución de octubre de 1917 ha sido una revolución socialista, y el Estado que ha surgido de ella es un Estado Obrero que, como consecuencia de su aislamiento en un país relativamente atrasado y del reflujó prolongado de la revolución mundial, ha conocido un proceso primero de deformación, luego de degeneración burocrática. Esa revolución conservará y consolidará las principales conquistas socio-económicas de la revolución de octubre, que continúan constituyendo la base del modo de producción en URSS hoy.

4. - Los tres principales sectores de la revolución mundial — revolución proletaria en los países imperialistas; revolución en los países subdesarrollados en transcurso hacia la revolución socialista; revolución política en los Estados obreros burocratizados — se distinguen por tareas históricas-clave diferentes, precisadas por el « Programa de Transición » de 1938, pero están al mismo tiempo en profunda interacción mutua, poseen una cohesión dialéctica interna, y representan por tanto un proceso revolucionario global, que exige un partido revolucionario mundial para la solución del conjunto de sus tareas.

5. - El hecho de que el capitalismo sobrevive desde hace más de medio siglo a escala internacional se explica en último análisis no por causas objetivas sino por la crisis del factor subjetivo: la insuficiencia de la conciencia de clase del proletariado y de su dirección. La creación de una nueva dirección revolucionaria del proletariado constituye la tarea estratégica central de nuestra época, que no puede ser resuelta más que por la lucha por el programa transitorio — un puente entre el nivel de conciencia insuficiente de las masas proletarias y las exigencias objetivas de la revolución proletaria — así como por la transformación práctica de las luchas de clase elementales en luchas objetivamente revolucionarias por reivindicaciones transitorias.

6. - Después de un período de declive de la revolución mundial que ha durado veinte años, ésta conoce desde 1943 una línea ascendente, marcada por nuevas victorias de revoluciones socialistas (Yugoeslavia, China, Vietnam del Norte, Cuba), con el establecimiento de nuevos Estados Obreros, mientras que al mismo tiempo el capitalismo ha sido abolido por la acción militar-burocrática de la burocracia soviética en los países llamadas de « democracia popular ». Esa nueva ola ascendente de la revolución mundial ha sido interrumpida temporalmente en Europa occidental después de 1948, esencialmente como consecuencia de la traición de las direcciones



reformistas y estalinistas, pero ha vuelto a empezar después de mayo 68.

7. - La victoria de las cuatro revoluciones socialistas sin dirección marxista revolucionaria desde 1943 sólo se explica por condiciones excepcionales (previstas además por Trotsky en el «Programa de Transición»), constituye, pues, la excepción y no la regla. La norma general es que una dirección marxista revolucionaria es indispensable para asegurar nuevas victorias de la revolución socialista, es en todo caso indispensable para asegurar la victoria de la revolución mundial y la construcción de una verdadera sociedad socialista.

8. - Toda esperanza en una auto-reforma de la burocracia en URSS y en los otros Estados Obreros burocratizados ha de ser considerada como una ilusión que induce a las masas en el error. Sólo una revolución política bajo una dirección revolucionaria adecuada es capaz de destruir la dominación de la burocracia, casta parasitaria privilegiada, y no nueva clase dominante y de realizar el programa principal de la revolución política, o sea el restablecimiento de un gobierno de consejos obreros democráticamente centralizados, el derecho a la creación de varios partidos soviéticos, la independencia de los sindicatos, la gestión de la economía por los consejos obreros actuando en el marco de una planificación democrática centralizada, y la reducción sistemática de todos los privilegios materiales.

9. - La necesidad de mantener una posición de clase con respecto a todos los conflictos nacionales e internacionales, es decir la necesidad de conservar, a pesar de la lucha más irreconciliable contra el reformismo y el estalinismo, una posición de defensa de los sindicatos que aquellos dirigen contra el patrono capitalista y el Estado burgués, y de defender a la URSS y a los otros Estados Obreros burocratizados contra el imperialismo.

10. - El movimiento de liberación nacional de los pueblos coloniales y semi-coloniales oprimidos conserva plenamente su papel históricamente progresivo en la época de decline imperialista, de ahí el deber para el proletariado mundial y la vanguardia revolucionaria de apoyar toda medida de lucha efectiva contra el predominio imperialista, aun cuando esa medida es tomada por fuerzas políticas nacionales-burguesas o pequeño-burguesas, conservando siempre al mismo tiempo la independencia organizativa y política del proletariado de los países coloniales y semi-coloniales, ejerciendo una crítica sin reparo de todas las ambigüedades, vacilaciones y limitaciones de esas fuerzas políticas, y recordando constantemente que son incapaces de llevar hasta una plena victoria la lucha por los objetivos históricos de la revolución democrático-burguesa, que no pueden ser realizados más que por el transcurso de la revolución colonial en revolución socialista, bajo la dirección del proletariado y de su partido, en lucha abierta contra todas las clases poseedoras, incluida la burguesía llamada «nacional».

#### LAS RELACIONES ORGANIZATIVAS DE «ACCION COMUNISTA» CON LA IV INTERNACIONAL

La cuestión de vuestra actitud ambigua en relación al programa de la Cuarta Internacional en su conjunto provoca forzosamente la cuestión de vuestra actitud no menos ambigua en relación a la organización de la Cuarta Internacional. Desde hace años, mantenéis relaciones fraternales con la Cuarta Internacional, pero éstas no superan el estadio de la colaboración ocasional, prudente, no pública. La Cuarta Internacional os ha invitado a hacerlos representar en sus tres últimos Congresos Mundiales por delegados fraternales (observadores); ignoramos hasta qué punto habéis sido informados de los trabajos de esos congresos. Os hemos concedido, en

la medida de nuestras posibilidades limitadas, una ayuda técnica sin duda modesta, pero no despreciable.

En apariencia, esas relaciones podrían proseguirse mucho tiempo todavía a ese nivel prudente y sin compromisos consecuentes de una parte y de otra. Pero la realidad misma indica que hemos llegado ahora al final de una etapa. Muchos índices muestran que nos encontramos en la víspera de una transformación de nuestras relaciones mutuas. Estas no pueden seguir siendo lo que son. O bien van a deteriorarse de manera notable, o bien van a transformarse de manera cualitativa por un acercamiento decisivo.

Entre los índices que señalan que hay un cierto riesgo de deterioración de las relaciones organizativas, mencionemos algunos hechos. Camaradas miembros de la Cuarta Internacional han sido eliminados como miembros de pleno derecho de A.C.; si razones fortuitas y personales han sido indicadas para cada caso (falta de disciplina, falta de lealtad, etc.), vuestra dirección ha dejado claramente entender que, aun en ausencia de sesos casos precisos, habría planteado la cuestión general de la «doble pertenencia», y de la doble disciplina.

Retrasos y estancamientos de largo período han intervenido en el intercambio y la transmisión mutua del material; nuestro material en lengua española no ha sido transmitido a A.C. en España desde hace un año. La cuestión del «trotskismo», la cuestión de la Cuarta Internacional, es hoy planteada en España en el seno de la vanguardia, y esatréis obligados a tomar posición públicamente sobre esta cuestión, en un futuro no demasiado alejado. Finalmente los progresos realizados por nuestro movimiento en Europa y América Latina sobre todo (así como en la minoría de lengua española en Estados Unidos) plantea para nosotros el problema de las publicaciones regulares en lengua española (revistas, boletines, periódicos) y el del reclutamiento de militantes españoles y de la creación de una organización española, militantes españoles dispuestos a entrar en la IV Internacional más bien que a «Acción Comunista» lo que os obligará una vez más a pronunciaros, y eventualmente a delimitaros organizativamente, en relación a la IV Internacional.

Lamentamos sinceramente la aparición de fricciones organizativas. Pero al mismo tiempo estamos convencidos de que no son el producto de malentendidos o de una mala voluntad, de una parte o de otra, sino el resultado de un proceso de diferenciación y de cristalización políticas y organizativas inevitables a escala mundial. **ES EN RELACION A ESE PROCESO QUE DEBEIS AHORA DEFINIROS CON TODA CLARIDAD.**

Los términos teóricos de esa definición son bien conocidos. Vivimos en la época de la economía y de la política MUNDIALES. La La revolución socialista es un fenómeno internacional, cada vez más internacional. Más particularmente en Europa y en el cruce entre Europa y Africa, donde se encuentra situada la península ibérica, la integración económica y política capitalista progresan rápidamente, incluso al nivel de las luchas más elementales (cfr. la incidencia económica e ideológica de la provisión de carbón polaco a España en Enero 1970, en el momento de huelga de los mineros de Asturias). La creación de una organización revolucionaria internacional no es ni un capricho de los trotskistas, ni un simple saludo académico a un principio internacionalista; es una necesidad práctica cotidiana de la lucha revolucionaria.

La objeción centrista, contra la cual Trotsky ya se había pronunciado, según la cual sería preciso primero crear poderosos partidos revolucionarios nacionales antes de poder crear una Internacional Revolucionaria, manifiesta una incomprensión total con respecto a ese aspecto práctico y principal del problema. No se construirá un partido revolucionario MARXISTA, es decir conforme a las necesidades de la revolución socialista mundial de nuestra época, más que si se construye CONJUNTA Y SIMULTANEAMENTE una Internacional revolucionaria, no entendiéndose el uno sin la otra.

Después de mayo 68 en Francia, la práctica revolucionaria ha revelado por otro lado una interconexión aún más íntima entre la construcción del partido revolucionario « nacional » y la construcción de la Internacional. Los mismos argumentos con los cuales se trata de frenar la construcción de la Internacional revolucionaria (considerada como « prematura » en relación a la « inmadurez » del proletariado o de la vanguardia) pueden ser utilizados y son utilizados para rechazar como « prematura » la creación de una organización nacional, pues el proletariado y la vanguardia « nacional » no carecen menos de madurez que el mismo proletariado o su vanguardia a escala nacional.

EN REALIDAD, EL DEBATE EN LA VANGUARDIA NO SE REFIERE A LA CUESTION ; POR O CONTRA LA CONSTRUCCION DE LA INTERNACIONAL ; SE REFIERE A LA CUESTION : POR O CONTRA LA ORGANIZACION BOL-CHEVIQUE. Cualquiera que esté por ésta última, ha de estar forzosamente tanto por la construcción de la Internacional como del partido revolucionario « nacional » ; cualquiera que esté contra la construcción de la Internacional está en realidad contra la construcción de partidos leninistas simplemente.

Se ha alegado la « debilidad organizativa » de la IV Internacional, su « falta de implantación » en la clase obrera de la mayor parte de los países, el carácter anquilosado de numerosas secciones, etc. Pero, ¿ esos argumentos no son válidos para A.C. en el plano nacional igualmente ?

Se ha alegado que la IV Internacional no es todavía la IV<sup>o</sup> Internacional de la que hablaba Trotsky, es decir una Internacional capaz de dirigir la revolución mundial. Nosotros lo reconocemos los primeros : no somos todavía una Internacional Revolucionaria de masas, pero somos los únicos que actuamos en ese sentido. Pero ¿ no se aplica lo mismo para A.C. en el plano nacional, que está forzosamente lejos de ser ya un partido capaz de dirigir una revolución ?

Se ha hablado de nuestro « fetichismo organizativo » o sea de nuestro « sectarismo organizativo ». No nos creemos culpables de esas desviaciones. Cuando nos encontremos en presencia de partidos o de tendencias substanciales, sabremos hacer abstracción de toda cuestión de etiqueta o de « derechos de autor » para encontrar las vías de reagrupamiento. Pero la cuestión es concreta : ¿ dónde se encuentra hoy, fuera de la IV<sup>a</sup> Internacional, los partidos o las tendencias que defienden el programa marxista revolucionario en su conjunto ? Desgraciadamente, habría que buscar mucho tiempo, pues no los hay.

Se ha hablado de nuestro « burocratismo », sobre todo en un artículo que habéis reproducido en A.C. n<sup>o</sup> 9 sin comentarios — cuando emanaba de una organización exterior a la cual una respuesta se hubiera impuesto. Se insinúa que « impondríamos la misma táctica » en todos los países del mundo. Eso no tiene nada que ver con la realidad. Lamentamos tener que constatar que nuestro « aparato » internacional es tan minúsculo que hablar de « burocracia » a ese respecto es hablar de forma ridícula. Nuestro movimiento está alimentado de la defensa intrasigente de la democracia obrera, incluida la democracia interna en la organizaciones comunistas, de la defensa del derecho de tendencia y velar por ella celosamente, empezando por sus propias filas. Cada uno de nuestros congresos mundiales está precedido por amplias discusiones democráticas, a menudo públicas. Y si las decisiones de esos congresos ligan forzosamente a todas las secciones no se refieren nunca a cuestiones de táctica precisa, en cada país — que son dejadas a la sola competencia de cada sección, salvo cuando una traición abierta de los principios fundamentales del marxismo están en causa (cfr. la participación del LSSP en un gobierno de coalición con la burguesía, que ha arrastrado evidentemente una intervención inmediata de la Internacional). Además, toda cuestión controvertida resuelta por un congreso puede siempre ser replanteada por una minoría en el curso de un debate preparatorio a un congreso siguiente.

El problema es pues muy simple y muy claro. Está en función de dos opciones : una opción programática y una opción organizativa. O bien estáis de acuerdo con el programa de la IV<sup>o</sup> Internacional, y os situáis sobre la base de la teoría de la concepción de organización comunista, leninista. En ese caso, es la evidencia misma que el esfuerzo de construir sobre esas bases la organización española e internacional será reforzado si todos los que comparten las mismas bases programáticas, aprovechando experiencias mutuas, trabajan juntos en la misma organización y se apoyan mutuamente. O bien rechazáis esa integración organizativa, y en ese caso, o hay divergencias programáticas que debéis clarificar, o hay negativa a la creación de una organización leninista en el plano nacional igualmente — lo que os conducirá al desastre en España —, o hay una falta de principios elementales, es decir el rechazo de la unidad organizativa A PESAR del acuerdo programático. En todos esos casos, esa negativa resurgiría en A.C. misma, y pondría una seria hipoteca sobre su porvenir.

Se ha objetado que la afiliación de A.C. a la IV<sup>o</sup> Internacional no cambiaría nada en la práctica. Si eso fuera verdad, la negativa a la afiliación no se comprendería ya. Pero, en nuestra opinión, esa objeción corresponde a un desconocimiento profundo de las realidades políticas y de su dinámica. Incluso en el plano organizativo, vuestra entrada en la IV<sup>o</sup> Internacional os reforzaría, pues existen ya militantes españoles que se adhieren individualmente a la IV<sup>o</sup> Internacional y que no son todavía miembros de A.C., sin hablar de las posibilidades de coordinación más avanzada de las publicaciones en lengua española, del trabajo entre España y América latina, de la cooperación técnica en Europa, etc.

Hay que añadir además, que la manera de examinar ese problema bajo el ángulo exclusivo de las ganancias numéricas realizables, muestra una singular falta de internacionalismo. No se trata solamente del reforzamiento de A.C. sino también del reforzamiento de la Internacional, DEL REFORZAMIENTO INTERNACIONAL DE LA ORGANIZACION COMUN DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS. Todo paso principal en el sentido de reagrupamiento de los revolucionarios en una sola organización no refuerza solamente a los que se aprovechan de ella inmediatamente, sino que refuerza al conjunto del movimiento revolucionario internacional, creando dinámica que evita la tendencia a la fragmentación y a la dispersión que lamentáis tanto sin realizar nada en la práctica para eliminarla.

Pero mucho más importante que esos cálculos nacionales e internacionales es un fenómeno político fundamental : ADHIRIENDOOS A LA IV<sup>a</sup> INTERNACIONAL, ACABAREIS CON TODA TENDENCIA A LA EXPECTATIVA ORGANIZATIVA Y PROGRAMATICA EN VUESTRAS PROPIAS FILAS Y EN VUESTRAS PERIFERIA, daréis un golpe decisivo en favor de la consolidación organizativa y política, daréis un perfil político preciso y definitivo de A.C. en España, llegaréis a ser un polo de reagrupamiento real en el seno de la nueva vanguardia.

Ahora bien, se trata de una tarea vital para la vanguardia revolucionaria española. La suerte y el futuro de A.C. dependen de su iniciativa en ese sentido ahora, en un futuro inmediato. La cuestión de vuestra adhesión a la IV<sup>a</sup> Internacional se transformará, en vuestras discusiones internas, en un TEST decisivo de vuestra voluntad o de vuestra negativa a crear las bases de un núcleo revolucionario sólidamente estructurado en España, núcleo todavía modesto, ciertamente, lejos de ser un partido de masas, pero núcleo que superará definitivamente la inestabilidad y la incoherencia organizativas y políticas que han afectado, y afectan todavía a TODAS las organizaciones de vanguardia en España.

Por la elección que aplicaréis en ese sentido, os arriesgaréis quizás a alejar de vosotros algunos individuos escépticos o centristas que vivan en la emigración, pero ganaréis en España decenas de militantes jóvenes, dinámicos y resueltos, que buscan un programa y un polo de atracción, a quienes la idea de unirse a una orga-

nización internacional que dispone de secciones en más de cuarenta países y que es parte integrante de las luchas de vanguardia en los cinco continentes no puede más que entusiasmar.

Estimados camaradas :

Estamos seguros de que la discusión franca de los problemas planteados por esta carta ayudará a la construcción de una vanguardia revolucionaria seria en España y en Europa. Os rogamos difundáis esta carta a vuestros miembros, y nos comprometemos a hacer lo mismo en cuanto a la respuesta que nos haréis llegar.

¡ Reunamos nuestras fuerzas nacional e internacionalmente !

¡ Adelante, hacia la afiliación de A.C. a la IVª Internacional, hacia el reforzamiento de la IV Internacional, hacia la construcción de la sección española de la IVª Internacional !

El Secretariado Unificado de la  
IVª Internacional.

15 marzo 1970.

# Respuesta de Acción Comunista a la carta de la Cuarta Internacional

(SECRETARIADO UNIFICADO)

En el momento en que se publica la respuesta de Acción Comunista a la carta del Secretariado Unificado de la IV Internacional, la misma ha perdido parcialmente su objeto porque los acontecimientos se han encargado de aclarar varias de las cuestiones planteadas.

Si, con todo, aparece en nuestra revista es porque con ello creemos fomentar y contribuir a la discusión entablada entre los grupos marxistas revolucionarios en torno a la Internacional y a la construcción de un Partido Revolucionario en España. Actualmente el Secretariado Unificado cuenta ya en España con una « sección » simpatizante, lo que nos permite ver en la práctica lo que teóricamente elabora en su carta a Acción Comunista.

Camaradas :

Respondemos a vuestra carta tras el debate de la misma en un Congreso de nuestra organización. Lo hacemos públicamente porque, por un lado, estimamos que este tipo de debates pueden interesar a otros militantes que, de otro modo, no tendrían forma de conocerlo y, también, porque vosotros habéis estimado conveniente divulgar en ciertos medios vuestra carta dirigida a Acción Comunista. No es, pues, nuestra intención dejarles ahora al margen.

Trataremos en forma breve de algunas de las discrepancias, lo que no es óbice para que existan entre vosotros y nosotros, como entre todas las fuerzas marxistas revolucionarias, coincidencias de importancia. Las divergencias nos parecen, en cualquier caso, lo suficientemente considerables como para impedir que se realice una unidad organizativa.

Antes de abordar las cuestiones concretas que planteáis en vuestra carta, queremos señalar (porque de ello surgen en buena parte las divergencias) que consideramos apremiante necesidad desterrar del marxismo toda concepción religiosa o cuasi-religiosa, todo rito talmúdico, que pretenda resolver los problemas de hoy aplicando los esquemas marxistas de un ayer ya lejano. Es preciso un replanteamiento marxista del marxismo mismo, una reelaboración crítica de la teoría revolucionaria en la que las aportaciones de los clásicos son un punto de partida fundamental en tanto resumen de la experiencia del movimiento obrero y del análisis del capitalismo de toda una época, pero cuyas insuficiencias son palpables (no podía ser de otro modo) hoy y, por ello, habrán de ser superadas.

En primer término, nos referiremos a nuestra distinta apreciación de la situación política y económica en España. Creemos que el desarrollo político español — que vosotros no negáis — es un factor importante en la explicación de la supervivencia de la dictadura y es hoy día la base sobre la que la burguesía funda sus proyectos de « evolución », de « europeización »... Son proyectos que tropiezan con numerosos obstáculos procedentes de la situación anterior, del arcaísmo de la sociedad española, de las tensiones internas existentes en la misma, del pasado fascista... y por ello se realizan con lentitud y parsimonia, con extremada prudencia. Es evidente que esta evolución hacia el « neofranquismo » tecnocrático no se efectúa de modo lineal, sino que tiene fisuras motivadas tanto por las contradicciones del capitalismo español como por los problemas que persiguen al capitalismo internacional; y es igualmente evidente que estas fisuras pueden ser ensanchadas por la presión de los trabajadores. Pero la oposición obrera tiene aún un carácter esporádico y germinal y si su organización es escasa no es precisamente por aquel tópico que todo lo reduce a la falta de la « dirección revolucionaria ». Esta es la conclusión a que inevitablemente tenéis que llegar, independientemente de cuál fuera vuestro análisis — se tratara de España o de cualquier otro país — porque esto es ya una letanía que, desde 1938, viene repitiendo el movimiento trotskista (« la crisis de la humanidad es la crisis de la dirección revolucionaria », Programa de Transición). Con obstáculos mucho mayores tropieza la clase obrera española para recuperarse de la derrota de 1937: su propia inmadurez, las míseras condiciones salariales y culturales, la represión continua a que se halla sometida, el reciente origen campesino de la mayoría, la imposibilidad de ejercitar los más mínimos derechos para iniciar su aprendizaje en la lucha, etc. Estas son, entre otras, las dificultades reales para crear organizaciones eficaces, sólidas, maduras, con ideas claras.

No acaban tampoco aquí los problemas. Atravesamos un momento de tanteos y confusión además, en el que nadie está siendo capaz de dar respuesta a los enormes interrogantes que aparecen entre la lucha presente y el momento de la toma del poder por el proletariado. Esa respuesta no la tiene actualmente ni Acción Comunista ni el Secretariado Unificado. Para salvar el obstáculo, vosotros os limitáis a presentar « ¿ Qué Hacer ? » como « una verdadera descripción de los problemas con los cuales el movimiento de masas y el movimiento revolucionario están confrontados hoy en España ». Nosotros no aceptamos esa salida tan fácil (que de hecho no es ninguna salida) no sólo por las simplificaciones excesivas de Lenin en el **¿ Qué Hacer ?**, sino también porque ni España es la Rusia zarista, ni el proletariado español es el ruso, ni la historia se ha detenido en 1901.

Los militantes organizados en Acción Comunista nos planteamos el marxismo como problema, porque es un hecho innegable la crisis que atraviesa desde hace 50 años tanto a causa de obstáculos e insuficiencias hasta la fecha no salvados (como es el análisis de los Estados mal llamados socialistas, el de los cambios fundamentales experimentados en el capitalismo « orga-

nizado » respecto al que conoció y estudió Marx, etc.) como a consecuencia de la represión capitalista y estalinista del marxismo revolucionario. No se trata para nosotros de volver a una especie de Edad de Oro del movimiento obrero (« volver a Lenin », « reconstruir el bolchevismo »), sino que Acción Comunista intenta, en la medida de sus fuerzas, REPLANTEAR Y REPENSAR LOS PROBLEMAS DE LA TACTICA Y DE LA ESTRATEGIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO EN LAS CONDICIONES DEL ULTIMO TERCIO DEL SIGLO XX.

La sociedad española no está ante una crisis revolucionaria inminente que un grupúsculo audaz podría, a modo de fulminante, hacer estallar. Antes al contrario, la mayoría de la clase obrera utiliza (y a veces confía) en la CNS y sólo organizaciones restringidas se proponen una lucha frontal contra la misma; y las luchas del proletariado, privado de todas sus libertades, están en el umbral de las reivindicaciones salariales. En el momento presente la iniciativa la lleva la burguesía y el movimiento obrero no será capaz de dar una respuesta eficaz mientras no consiga resolver los problemas teóricos y organizativos que impiden encauzar la combatividad de los obreros españoles, de unificar las luchas, de lograr claridad y coherencia. Para vosotros la no generalización de las luchas parece depender exclusivamente de la falta de una organización política revolucionaria y en absoluto del nivel de conciencia de las masas así como, tampoco, « estar en función de las reivindicaciones ». Hablar de que la dictadura sobrevive por la no generalización de las luchas y de que esta no generalización deriva de la falta de una organización revolucionaria a escala nacional es una lógica consecuencia de vuestra concepción de que es la inexistencia de condiciones subjetivas (que significativamente identificáis con carencia de partido) la que impide llegar a la revolución.

Nosotros afirmamos la importancia extraordinaria y decisiva de un partido revolucionario y su papel en la generalización de las luchas, pero consideramos asimismo que esta generalización va íntimamente vinculada al grado de conciencia y al grado de organización de las masas trabajadoras. La generalización de las luchas, al igual que la construcción del partido, pasa en estos momentos por el desarrollo de las organizaciones de clase. Construcción de un partido, creación de organizaciones de clase, generalización de las luchas, elevación del nivel de conciencia de clase son distintos factores de una misma relación dialéctica y, por consiguiente, elementos todos indisolublemente ligados.

Nos reprocháis no tener « un programa global y bien definido », la falta de « cohesión programática » para decirnos seguidamente que ese « programa global y bien definido... Acción Comunista sólo puede encontrarlo en el programa de la IV Internacional, del marxismo revolucionario de hoy ».

Tenemos una concepción diferente de lo que es un programa y un partido revolucionario. Para nosotros un programa revolucionario no es el fruto mental previo de una organización que aspira a incrustarse en su día en el movimiento obrero. Un programa revolucionario no es más que una serie de propuestas y



orientaciones políticas a la clase obrera, elaboradas a partir de un determinado análisis del capitalismo y de la experiencia del movimiento obrero. No es más que un proyecto de transformación socialista de la sociedad, nunca acabado, cuyos pasos concretos sólo pueden ser señalados y elaborados por la clase obrera misma, y cuya verdad y validez históricas se encuentran en la propia acción del movimiento obrero y no en partido alguno.

De toda vuestra carta se desprende que la aceptación de ese supuesto « programa global y bien definido » sería el talismán que solucionaría casi todos los problemas de la revolución española. Sobrevalorando el programa en detrimento del movimiento obrero, considerando que su posesión concede la EXCLUSIVIDAD revolucionaria, olvidáis que son las masas en definitiva las que determinan la corrección o incorrección del programa y la calidad vanguardias. Lo que es peor, ello conduce a una concepción burocrática de la organización, dominadora en vez de orientadora del movimiento obrero ; conduce a concebir la construcción de la « dirección revolucionaria » como el simple autodesarrollo numérico de los poseedores del programa VERDADERO.

La supuesta posesión de ese supuesto programa (el verdadero, el único, aplicable en todo tiempo y circunstancia) os daría derecho, según vuestra lógica, a ser DIRECCION revolucionaria del proletariado con carácter exclusivo. Por el contrario, para nosotros la vanguardia se forja en la ACCION, por la selección que las mismas luchas hacen entre la clase obrera. No se es vanguardia por autodenominación sino en tanto que se es capaz de reflejar, de haber sufrido la selección que las propias masas llevan a cabo en la historia, en tanto su teoría y su acción corresponden a las necesidades sociales que trata de transformar, en tanto que intérprete, en definitiva, del movimiento de las masas hacia la revolución.

La misma concepción simplista y burocrática de la vanguardia y del proceso revolucionario se manifiesta en el calificativo de « obreristas » que ponéis a quien se niega a adoptar la vía de construcción de la « dirección » revolucionaria con cuadros estudiantiles (« es fácil formar 50 ó 100 cuadros estudiantiles », decís). ¿ Cómo puede una organización de militantes no obreros actuar como vanguardia del proletariado ? ¿ Cómo puede orientar, profundizar las tendencias y reivindicaciones de la clase obrera una organización de este tipo ? Intentarlo es sólo muestra de un oportunismo descarado que, junto a las consideraciones de un exclusivismo revolucionario, conduciría (si tuviera éxito, lo que no es el caso) a sustituir clase por partido, a centrar la construcción de un partido al margen de los problemas reales de la lucha de clases. Para el movimiento trotskista esta concepción del partido ha sido la justificación de su existencia como secta al margen del movimiento obrero y un recurso más para escamotear la difícil implantación en el mismo.

Nos sorprende, por otra parte, vuestra alusión a Lorenzo Torres y a « los efectos desastrosos » que su posición ideológica, origen de confusión decís, ha tenido sobre varios centros de la

organización, lo que « ha conducido a la organización al umbral de la descomposición ».

En primer lugar, no consideramos que sea un desastre la discusión, por dura que sea, y sean cuales fueren sus resultados en la militancia, sino que, totalmente al contrario, nos parece el único camino para ir aclarando posiciones. En segundo lugar, y sin entrar en la veracidad o no de « los efectos desastrosos provocados por L.T. en la organización », nos parece una ligereza inexcusable (que sólo puede provenir de vuestro deseo de pescar en río revuelto) que penséis que nuestra organización, por el simple hecho de no reconocer ni aceptar vuestro supuesto « programa global y coherente », iba a saltar en añicos al plantearse en su seno una discusión a partir de las posiciones presentadas por nuestro antiguo camarada. Es más, la prueba definitiva de que quizás no tenéis ese supuesto « programa global y coherente, o de que aunque lo tuviérais (cosa que nadie cree salvo quizás alguno de vosotros) no es un antídoto contra escisiones y fracasos, se halla en vosotros mismos. ¿ O es que pretendéis borrar vuestro propio pasado y toda la historia del movimiento trotskista? Y si de ahora se tratara ¿ por qué no explicar lo ocurrido en Argelia, Ceilán, Italia, Alemania, Buró Latinoamericano, Francia, Bélgica, etc., etc., etc.?(1)

De nuestra concepción de cómo elaborar el programa surge nuestro método de construcción del partido. Creemos que el partido de vanguardia debe estar formado fundamentalmente por los elementos más conscientes y combativos del proletariado y, por ello, centramos nuestro trabajo en el sector obrero industrial. No despreciamos « los sectores de intervención periféricos » : estudiantes, intelectuales, empleados, etc. que tan caros os son y en los que vosotros centráis vuestros esfuerzos de captación para construir la organización, pero les consideramos subsidiarios y de ellos se deben recuperar los elementos más conscientes que estén dispuestos a sumar su capacidad a la lucha proletaria. Insistimos, para nosotros la captación y el trabajo entre estos grupos es una tarea secundaria respecto al sector obrero industrial y en modo alguno nos proponemos construir la organización revolucionaria a partir de estos elementos, por muy armados que pudieran estar del tal « programa global y coherente ». Más aún, vemos que muchos de vuestros planteamientos políticos reflejan la composición social de los militantes que los elaboran, procedentes precisamente de sectores periféricos.

Algunas de vuestras posiciones oportunistas de acercamiento a grupos obreros, partidos o sindicatos han sido fruto de vuestra necesidad de ser admitidos como « fuerza obrera » que pretendéis ser. La actuación de la Liga Comunista Revolucionaria, que es en la práctica la sección española del SU, demuestra lo antes señalado. Vuestras relaciones, aún no oficializadas suponemos,

---

(1) El último etc. — y cuán expresivo — se ha producido en la propia LCR, « organización española simpatizante de la IV Intern. », partida, ya, en dos mitades aproximadamente iguales.

con dicho grupúsculo no son algo episódico y sin importancia, sino que ponen de manifiesto muchas de las críticas que os hacemos : oportunismo organizativo, concepción burocrática de la organización que en la LCR llegan a extremos delirantes. Las actuaciones de « vuestra sección española », a la que, evidentemente, nunca habéis hecho una crítica pública (dudamos que la hagáis aunque nos parecería un buen síntoma), es tan corta como « brillante »: esquirolas es Macosa; rompehuelgas en Harry Walker; actitud de secta durante los Consejos de Guerra de Burgos contra militantes de ETA ; zancadillas continuas a los demás grupos y militantes revolucionarios ; extraña concepción del trabajo en las fábricas según la cual las secciones obreras rojas o los « comités proletarios » debían ser el núcleo obediendo y sumiso de las directrices emanadas del grupo político sin tener en cuenta la voluntad de los pretendidos grupos de base ; oposición a los comités unitarios de las empresas tachándolos de sindicalismo ; continuos virajes y cambios rotundos por simple decisión de los « altos » cargos, quienes alimentan con sus exclusivas decisiones toda la vida organizativa de la LCR. La LCR surgió como una llamarada de Universidad, blandiendo los libros de Trotski al igual que otros airean los de Mao y se lanzó de inmediato a « rescatar » al proletariado de la ideología burguesa y estalinista con octavillas (a las puertas de las fábricas, naturalmente) y con la consigna de « Gobierno de delegados obreros ». El ardor de la revolución inminente, acorde con vuestro análisis de situación prerrevolucionaria, parece ahora haberse ligeramente enfriado y, en estos momentos, la LCR busca un camino más corto por el que llegar al « centro » : el acercamiento a la burocracia estalinista por su importancia, según LCR, en cuadros obreros, y la cooperación en el tinglado superestructural de las Comisiones Obreras del PCE (simple lucha, pues, entre burocratas y arrivistas aspirantes a burócratas) ; sin, lo que es más lamentable, tener en cuenta la posibilidad de revitalizar realmente las comisiones obreras en las fábricas como medio de luchar por la creación de auténticas organizaciones de base y contra los métodos manipuladores y archiburocráticos estalinistas. LCR, en suma, en tanto que « monopolizadora », por legado vuestro, del « verdadero programa revolucionario » se permite error tras error, traspíes necio tras traspíes necio, ensayo tras ensayo de su táctica, a costa de la confusión de cualquier sector o lugar a donde pueda llegar. Claro que como la LCR está convencida de que la construcción del partido de vanguardia en España no puede consistir, *ex divinis*, más que en su propio desarrollo, no tiene inconveniente en emplear cualquier método para conseguirlo, desde el embuste y la falsificación hasta el « bluff » publicitario para atraer incautos, por ejemplo (métodos que podrán llevar a cualquier parte menos a la creación de una vanguardia revolucionaria).

¿Es acaso este el ejemplo que el SU quiere presentar a Acción Comunista para la construcción de una dirección revolucionaria del proletariado español ? He ahí una demostración más de que el « programa global y bien definido », que el SU dice poseer, no le inmuniza contra graves errores y disparates sin

cuento. En realidad, nos parece que la cosa es aún más grave, que muchos de los militantes que se reclaman del SU están agrupadas en torno a unas siglas más que en torno a un programa y que su meta es engordar, como sea, las siglas más que lograr la aplicación del **tal supuesto programa**.

Tenemos más de una discrepancia sobre los diez puntos que presentáis en vuestra carta como resumen de vuestras posiciones. No vamos a desarrollarlas con detalle porque sobre la mayoría de ellas hemos elaborado textos que lo explican más claramente de lo que los límites de una carta permiten. En la Plataforma Política de Acción Comunista, en las Orientaciones Tácticas para el Movimiento Obrero y en los números de nuestra revista teórica se tratan ampliamente muchas de estas cuestiones, sin ocultar, cuando tal es el caso, que en determinados problemas no tenemos aún una posición claramente definida, bien porque tales cuestiones nos parezcan aún oscuras o nos falten suficientes elementos de juicio, bien porque estimemos que su ambigüedad exige continuar la reflexión sobre las mismas.

Señalemos, con todo, algunos puntos de divergencia :

1. - El capitalismo está en crisis. Admitimos que el capitalismo está en crisis (histórica) ; crisis que, de hecho, empezó con el mismo sistema capitalista como consecuencia de su contradicción fundamental, pero no compartimos la visión apocalíptica del Programa de Transición para nuestros días. Las previsiones de Trotsky de la crisis INMINENTE han quedado por ahora relegadas. No compartimos vuestra visión catastrófica que, aunque en la letra es distinta de la posición de Trotsky en el P. de T., justifica la necesidad de la DIRECCION (con mayúsculas). En cuanto que la revolución socialista está a la orden del día desde 1917 o bien es una estupidez religiosa o bien ha de tomarse en un sentido tan amplio que nada dice.

2. - Intentar explicar la supervivencia del capitalismo desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días por simples razones subjetivas, por la ausencia de una dirección revolucionaria ante la traición de la socialdemocracia y el estalinismo nos parece una concepción un tanto idealista de la historia y un lugar común más. La capacidad del capitalismo de postguerra para llevar adelante un gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas, que le ha dotado de una importante elasticidad reformista, es un factor de singular importancia para explicar la supervivencia capitalista y el monopolio político del reformismo en este periodo.

3. - No compartimos vuestra posición sobre los países mal llamados socialistas. Las previsiones de Trotsky sobre la burocracia se han visto desmentidas por la realidad. La burocracia, a pesar de sus crisis, se ha estabilizado sin que la revolución « política » haya acabado con ella y sin que se haya restablecido el capitalismo ni las tendencias apunten a ello. Supervivencia actual no puede ser explicada simplemente por la contradicción entre el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción « socialistas », sino que tiene un papel en el proceso de producción como gestora del mismo. Por lo que la necesaria revolución antiburocrática no puede ser

exclusivamente POLITICA, sino que deberá acabar con su dominio en el proceso productivo y, en este sentido, la revolución será SOCIAL. Nosotros no consideramos que en estos países las relaciones de producción sean socialistas. Las relaciones socialistas de producción implican el derecho de los productores-propietarios a realizar por sí mismos o por sus representantes (elegidos democráticamente) la organización de la producción. Tales diferencias no son simplemente terminológicas, sino que implican ciertas divergencias en la concepción misma del socialismo, así como en la actuación con respecto a la burocracia. Difícilmente serían explicables actuaciones erróneas vuestras (por ejemplo, el apoyo a Tito como líder revolucionario internacional, el entrismo en los P.C., etc.) sin tener en cuenta vuestra concepción de la burocracia.

Para nosotros la teoría de la revolución permanente en los países subdesarrollados significa la posibilidad de una revolución democrática transcrita en socialista. No afirmaríamos, en cambio, que toda revolución capaz de resolver en dichos países los problemas de la revolución democrático burguesa haya de ser necesariamente socialista. Los regímenes burocráticos han sido capaces de resolverlos sin que se haya llevado a cabo una verdadera revolución socialista.

4. - La construcción de una Internacional y de un Partido revolucionario nacional deben abordarse simultáneamente. La mayor aportación a la construcción de esa Internacional es el desarrollo de los partidos nacionales y de una coordinación previa que hiciera posible una futura y lejana centralización a nivel internacional. Los últimos treinta años han demostrado la inoperancia de la creación de centros artificiales que pretenden resolver el problema a partir de su propio y único desarrollo.

Para nosotros la IV Internacional no es una Internacional revolucionaria ni el germen de ésta, pero podría jugar un papel positivo si abandonara su actual método de construcción de la Internacional y pasase a considerarse como un núcleo más, empeñado en tamaña tarea sin intentar subordinar a otros. Acción Comunista trabaja y trabajará fraternalmente con todos aquellos que luchen por la construcción de una Internacional sobre bases próximas a las nuestras (véase Plataforma Política de Acción Comunista).

Independientemente de las razones que motivan la aparición pública de esta respuesta, junto con vuestra carta, en nuestra revista, esperamos que cumpláis vuestro compromiso de dar a conocer a vuestros militantes nuestra respuesta.

1972  
COMITE POLITICO  
ACCION COMUNISTA.



# BIBLIOTECA-OBRAERA

DE ACCION COMUNISTA

1 - Ha DEL MOV. OBRERO  
ESPAÑOL

2 - TRABAJO MILITANTE

3 - MISERIA SEXUAL

W I L H E L M R E I C H



# CLASICOS SOCIALISTAS

EDITA ACCION COMUNISTA

**ANTONIO GRAMSCI**

Artículos de «L'Ordine Nuovo» (Los Consejos de  
Fábrica y el sindicalismo en la experiencia revolucio-  
naria de Turin en 1919-1920)

**LEON TROTSKY**

Su Moral y la Nuestra  
QUÉ ES LA REVOLUCION DE OCTUBRE

**ROSA LUXEMBURGO**

Qué quiere la Liga de Espartaco

